

2.21. LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CENTRO

La Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP) tuvo sus orígenes en los esfuerzos que las comunidades campesinas del valle del Mantaro desplegaron a finales de los años '50, es así que en 1959 se funda la Universidad Comunal del Centro, «...su acta de fundación se firmó el 11 de Julio de 1959, suscribiendo la Escritura Pública de Constitución de la Universidad con fecha 30 de Agosto del mismo año, como Asociación Comunal del Centro». El 16 de Diciembre del mismo año es reconocida oficialmente mediante «D.S. N° 46 con fecha 16 de diciembre de 1959, rubricado por el Presidente de la Republica Dr. Manuel Prado Ugarteche, y se autoriza su funcionamiento con carácter de Universidad Particular con sede en la ciudad de Huancayo, iniciando sus actividades un 02 de abril de 1960». Posteriormente, con fecha 02.01.62, Mediante Ley N° 13827, se convierte en Universidad Nacional del Centro de Perú. Este inicio es demostrativo de la importancia que en el imaginario popular de la región ocupa la educación.

Su Estatuto fue aprobado el 18.04.84, normatividad que democratizó la gestión institucional, restableciendo los tercios estudiantiles en los Consejos de Facultad, el Consejo Universitario y la Asamblea Universitaria, la elección universal y secreta a estos órganos de gobierno; lo peculiar de la UNCP es que se concibió que cada especialidad fuera una facultad, por ello actualmente existen 22 facultades.

Son miles los jóvenes que han pasado por esta universidad (7,289 en 1980 y 10,189 el año 2000), una amplia proporción procedentes del entorno inmediato de la ciudad de Huancayo y del Valle del Mantaro, con un significativo 10% proveniente de Huancavelica. Mientras que de los estudiantes del propio departamento, los 2/3 pertenecen al Valle del Mantaro (Huancayo, Concepción, Jauja y Chupaca) y un contingente importante llegaba de la provincia de Yauli, especialmente de la ciudad de la Oroya, que en los últimos años ha ido disminuyendo, debido a la retracción de sueldos y empleos en la actividad minero metalúrgica. En la región central, gran parte de profesionales que prestan servicios en las instituciones de gestión pública o privada se han formado en la UNCP, ingenieros, economistas, agrónomos, zootecnistas, arquitectos, docentes de primaria y secundaria, enfermeras y, últimamente, están egresando médicos. Estas razones convierten a esta institución en factor gravitante para el desarrollo de la región central.

2.21.1. Preludio: década del 70

2.21.1.1. El discurso de la violencia

La idea del uso de la violencia fue parte del discurso de los partidos de izquierda que actuaban en las universidades, formando el sentido común de los jóvenes que reflexionaban y debatían los problemas sobre la sociedad peruana y la propia universidad. Al decir de un docente «...para esa

época era una discusión como ahora se discute la calidad total, la eficiencia, [...] la mayor productividad, la mayor rentabilidad...» (Efraín, profesor de economía) La izquierda, sin ponderar en el largo plazo las consecuencias de sus mensajes, restringía el debate político en la universidad a este: «mensaje central, [...] quien plantea con más seriedad o mayor convicción el tema de la lucha armada, la guerra popular del campo a la ciudad, incluso se acusaba a los que de alguna forma mostraban ciertas tesis o algunos puntos de vista diferentes como que eran reformistas...» (Gabriel, ex alumno de Ing. Química).

Esta «idea fuerza» tuvo vigencia casi incuestionada hasta mediados de los 80 «...porque hasta aquel entonces obviamente nosotros teníamos nuestro lema también: “El poder nace del fusil”...» (Manolo), aforismo que diferenciaba a los «revolucionarios» de los «reformistas».

Otro aspecto era la conducta irreverente y agresiva que los estudiantes, especialmente de dirigentes que se respaldaban en la posición dominante que sus grupos políticos adquirirían en los gremios estudiantiles como relata una profesora:

«... llamaron a una reunión de profesores...nos sentaron a los profesores en sillas y... en el auditorio estaban los estudiantes, empezaron los estudiantes a insultar a los profesores ¿no?, les decían corruptos, en fin una serie de insultos...», desconcertada ella —que recién se había incorporado a la universidad— preguntó a un colega sobre la conducta de los estudiantes «...me dijeron pues que en ese momento estaba en la dirección del centro federado, un movimiento que está muy fuerte...» (Alicia).

2.21.1.2. Los partidos políticos y sus expresiones estudiantiles

Durante la década del 70 el movimiento estudiantil estuvo fuertemente influido por los partidos de izquierda, mientras el PAP fue paulatinamente desplazada; se encontraban el Partido Comunista Peruano «Unidad» (PCP«U»), el partido Vanguardia Revolucionaria (VR), el Partido Comunista del Perú «Patria Roja» (PC«PR»), el Partido Comunista Peruano «Bandera Roja» (PC «BR»)¹. El PCP «U» era el único partido legal, debido a su declarado apoyo a la Junta Militar de Gobierno, los restantes eran clandestinos con formas y mecanismos semi legales para influir en el movimiento gremial y social. Uno de estos mecanismos, dentro de la universidad, era la organización de «Frentes» que servían como «correas de transmisión» de sus propuestas doctrinarias y programáticas, y medios para cooptar militantes.

¹ Como es conocido, estos partidos se diferenciaban por la posición asumida frente al Gobierno Militar vigente entonces —el PC «U» lo consideraba revolucionario, mientras que los restantes, contrarrevolucionario y fascista o fascista—, por la caracterización que hacían de la sociedad peruana —capitalista, PC «U» y VR, o semifeudal, PC «PR» y PC «BR»—, por la apreciación que se tenía de la relación del Perú con los países desarrollados —semicolonial, PC «U», VR y PC «BR», o neocolonial, PC «PR»—, por la opción elegida en el conflicto existente del llamado «bloque socialista» —los que se alineaban con la Unión Soviética, PC «U», los defensores de la República Popular China, PC «PR» y PC «BR», y los que no alineaban con ninguno, VR— y, finalmente, por la orientación ideológica adoptada —«marxismo leninismo», PC «U» y VR, «marxismo, leninismo, maofismo», PC «PR» y PC «BR»—, como se nota, el elemento en común constituía el «marxismo leninismo», asumido con estilos particulares por cada uno.

El PCP «U», organizó la Juventud Comunista Peruana (JCP), mientras que los otros partidos tuvieron que organizar «frentes» como el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) o Vanguardia Estudiantil Revolucionaria (VER). El FER fue ganando mayor influencia y notoriedad desde la década anterior y grupos como «PR» o «BR» se disputaban el nombre, agregándole un apéndice: FER del Perú, FER Antifascista, etc. Si bien en otras universidades (Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga o Universidad Nacional Mayor de San Marcos) existía el FER «por el Luminoso el PCP-SL de Mariátegui», en Huancayo éste no llegó a formarse. En la UNCP existieron otros grupos pequeños como el Partido Comunista Revolucionario (PCR), derivado de VR en 1974; el Partido Comunista del Perú «Puka Llacta», derivado del PC del P «PR» en 1978. Este mismo año surgirá VR «Proletario Comunista»². El PAP actuaba bajo la denominación de Alianza Revolucionaria Estudiantil (ARE).

Los partidos buscaban dos objetivos centrales en la Universidad: ganar influencia en contingentes juveniles universitarios controlando los gremios universitarios (federaciones, centros federados, tercios estudiantiles) y tamizar militantes pues militar en «...una organización política...era algo así como el ciclo de preparación y capacitación y luego de ello pasar a una responsabilidad mayor» (Manolo, profesor de Antropología).

De este período destacan hechos que luego redundarían directamente en el crecimiento del PCP-SL. Al final de la década, el intenso debate sobre la participación electoral de la izquierda, devino en rompimientos internos, debilitando la presencia de estos partidos que influían en la Federación de estudiantes y la mayoría de Centros Federados y luego su ruptura no volverían a recuperar esos espacios mientras que las facciones disidentes radicalizadas y dogmáticamente maoístas, opuestas a la participación electoral, terminarían integrándose al PCP- SL.

De otro lado, «Bandera Roja», desde 1975-76 empezó a controlar el comedor universitario, experiencia que luego heredaría el PCP- SL Bandera Roja.

fue creciendo a través del comedor, nosotros logramos tener células del partido en cada una de las facultades...porque al comedor van de todas las facultades; en segundo lugar...son la gente más pobre, en tercer lugar, con los estudiantes del comedor los sábados y domingos era un encuentro de solidaridad ...los alumnos por grupos de amistades se organizaban, ...trascendía las aulas...el comedor era de lunes a viernes y, sábado y domingo, de dónde se comía?, entonces se hacía una especie de ollas comunes informales...Entonces ahí encontrabas ...amigos de antropología, sociología, eléctrica, mecánica y obviamente ese escenario era importantísimo para el mensaje político...nosotros como partido le poníamos esa idea, los chicos venían sanos para reunirse y ayudarse, nosotros ...realizábamos labor política y se identificaba cuadros...en las elecciones casi todos los candidatos que presentamos para los centros federados eran del comedor y con decisión ¿no? Gente pobre, decidida a luchar, a cambiar. (Gabriel, ex alumno de Ing. Química)

² El PC del P «PL» y VR «PC», serían los primeros síntomas de la radicalización campesinista que venían experimentando algunos sectores estudiantiles, muchos de estos militantes posteriormente engrosarían las filas del PCP-SL.

2.21.1.3. El gobierno militar y las universidades públicas

Otro elemento que marcó la naturaleza del movimiento estudiantil en este período fue el contradictorio intento modernizador de las universidades por el Gobierno Militar³; que buscó despolitizar a los estudiantes quitándoles el derecho de participar en el co-gobierno de la universidad y creando una estructura administrativa vertical con los departamentos académicos, pero a la vez levantó el veto existente para la literatura marxista, viéndose, por consiguiente, las universidades inundadas por manuales y tratados marxistas de toda índole. El resultado fue un movimiento estudiantil altamente politizado y radicalizado en su enfrentamiento con lo que consideraban la «dictadura militar».

Por otro lado, en la conducción de la UNCP se encontraba una Comisión de Gobierno encabezada por tres personas muy desprestigiadas debido a los grados de corrupción que habían generado en la institución: Renán Ruiz, Jesús Véliz y Carlos Carvo.

Este estado de cosas generó voces de protesta y el movimiento estudiantil emergió con fuerza en contra de esta Comisión, realizando en 1980 una toma del local central de la universidad que duraría algo más de dos meses, «ahí se formó un movimiento estudiantil por querer que eso cambie y que su punto culminante fue el '80, en el cual tomamos el local central,... y que trajo como consecuencia un proceso de reorganización de la universidad» (Gabriel, ex alumno de Antropología).

El éxito del movimiento provocó la redefinición de fuerzas entre los docentes, porque hasta entonces, la gran mayoría de ellos se alineaban detrás de las autoridades consideradas corruptas, y empezó a perfilarse un movimiento llamado «Renovación», que buscaba la reorientación de los destinos de la universidad. «Entonces organizamos un movimiento en contra de esa comisión de gobierno, empezamos a pelear..., al final ganamos, el CONUP en esa época mandó una resolución de cambio de autoridades, se eligió un rector encargado, entonces empezamos a trabajar mas tranquilos» (Alicia, profesora de Pedagogía)

2.21.1.4. Planes de estudios y contenidos curriculares

En los Planes de Estudios de los '70, especialmente en ciencias sociales, se constata una orientación fundamentalmente marxista: «creo que era muy coherente con el escenario,... la presencia de asignaturas de filosofía, de Historia, etc., todas ellas con un contenido materialista, de cambio, crítica, esa era la característica, se buscaba formar un profesional crítico, revolucionario...» (Efraín, profesor de Economía).

³ DEGREGORI, Carlos Iván; «LA REVOLUCIÓN DE LOS MANUALES: La expansión de marxismo leninismo en las ciencias sociales y la génesis de el PCP-SL». En *Revista Peruana de Ciencias Sociales*, Vol. 2, N° 3, Sep.-Nov. 1990.

Los planes se caracterizaban por su simplicidad y muchas veces constituían meros listados de asignaturas con breves descripciones

...en el caso de economía era un simple listado de cursos, ...cerca del 80 o 70% tenía un sesgo político, en el plan de estudios del '70, '76; el '85 inclusive se refuerza ese sesgo,...que no tenía razón de ser porque [el marxismo] es una escuela económica, pero no es la única y, la universidad...debe tener una diversidad de escuelas, para que el profesional salga formado multidisciplinariamente y no sesgado a un solo lado» (Jesús, decano de Economía)

Algunos profesores consideran que fue un marxismo mal asimilado y peor dictado en las aulas

Se hacen marxistas de última hora muchos profesores. Y el marxismo ...en vez de ayudar a la creatividad, ...más bien las aplanan, las anula porque los contenidos curriculares...se basaban más bien en el marxismo más simplón...en uno como el de Marta Harnecker, o el que hacían algunos estudiosos soviéticos, con el materialismo dialéctico, histórico.. el problema estaba resuelto y no había nada más que hacer, tan solo incorporar algunas frases, algunas verdades o semi verdades y ya... eso hacía que la formación universitaria, sobretodo en el área de ciencias sociales, carezca de profundidad o de creatividad para poder resolver o tratar de analizar los problemas sociales... la tendencia general es al análisis macro o estructural, la vida cotidiana, los problemas personales, aparentemente menos gravitantes, eran dejados de lado» (Lucas)

2.21.2. El PCP-SL en la Universidad

La UNCP, para el PCP-SL, fue un espacio importante desde los inicios de su guerra, si bien en los primeros momentos realizó un trabajo silencioso y soterrado para realizar proselitismo y captar militantes entre cientos de jóvenes, muchos de ellos provenientes de sectores rurales y urbano marginales, tributarios de la secular pobreza de la sierra peruana, ávidos de salidas inmediatas a sus limitaciones personales y familiares; víctimas de un proceso educativo mediocre, de un ambiente de estrechez material e inopia intelectual deprimentes; estos jóvenes, en el paisaje social de donde provenían, poseían mayor nivel de preparación, eran «gente preparada», y el PCP-SL buscaba estas calificaciones para luego enviarlos a desarrollar trabajo político fuera de la universidad. Este hecho no pasó desapercibido para las fuerzas del orden, por lo que consideraron a la universidad como foco subversivo.

Además la universidad fue percibida por el PCP-SL como fuente de recursos, teniendo papel clave el comedor universitario. Es probable que el comedor haya cobijado a muchos militantes que no eran estudiantes, alimentándolos cotidianamente.

2.1. Antecedentes

Un primer indicio de la presencia del PCP-SL en la universidad fue la llegada del antropólogo Osmán Morote Barrionuevo quien venía de participar, conjuntamente con Luis Kawata

Makabe, en la II Reunión Nacional de Organismos Generados, donde se trató la cuestión de la construcción partidaria del PCP-SL en marzo de 1977. Contratado como profesor auxiliar entre el 01.05.77 y el 28.02.78, por el Programa de Ciencias Sociales, Departamento Académico de Antropología, dictó cursos como Introducción a las Ciencias Sociales, Historia de las Ideas Políticas y Antropología General.

...era un personaje más o menos serio, pero que mantenía una postura un poco aislada o de distanciamiento con otros profesores» (Lucas, profesor de Sociología). Mencionan que causaba «...muy buena impresión, como una persona lúcida, muy clara y se le notaba con mucho bagaje intelectual, académico. O sea no era aquella persona que entraba y de lleno te daba un discurso político... (Manolo, profesor de Antropología)

Otro dirigente del PCP-SL que llegó fue Luis Kawata Makabe quien, no fue contratado en la UNCP pero se dedicaba a dictar conferencias en ella. Kawata fue expulsado del PCP-SL a mediados de 1979.

Morote dejó la ciudad de Huancayo en 1978, mientras que Kawata se quedó dictando clases en una academia pre-universitaria: «Acá en Huancayo, el '88 o el '89, el PCP-SL hizo la academia «Euclides», por eso que ahí vino a dictar Luis Kawata los cursos de materialismo dialéctico, materialismo histórico y dialéctica de la naturaleza...Euclides tiene cierta cercanía de el PCP-SL porque era regentado por un ex alumno de la UNI» (Gabriel, ex alumno de Ing. Química)

Otro fenómeno que abonó para el posterior desarrollo del PCP-SL en la Universidad, fueron las derivaciones de «PR» y «VR», PC del P «PLI» y VR «PC», BR «CP» que consideraban llegado el momento de iniciar la insurrección del campo a la ciudad y, muchos de cuyos militantes, terminaron enrolándose en el PCP-SL.

2.2. Los Inicios: 1980 - 1986,

«Feliciano» mando político del Comité Regional del Centro entre 1981 y 1985, escribió una carta a Abimael Guzmán, 03.12.81, donde se nota la organización primigenia en la universidad «En cuanto a la Universidad del Centro de Huancayo, informaba que se había formado un destacamento con varios estudiantes de dicho centro superior de estudios (Jiménez Baca). Lentamente se fue formando la primera hornada de militantes del PCP-SL especialmente en la facultad de Pedagogía, quienes a mediados de la década salieron de la Universidad para actuar en diferentes frentes, el magisterio principalmente. Los senderistas se limitaban al proselitismo individual, a actuar en el interior de gremios estudiantiles para captar simpatizantes, y difundir sus propuestas de manera bastante reservada. Su presencia y prédica se notaban débiles y esporádicas, sin embargo ya causaba ciertas confusiones: «...al inicio todo el mundo lo ha confundido, como un grupo más. Porque había tantos grupos, de izquierda, de derecha que, en el fondo, todo el mundo aceptaba...que pueda haber otros. Y ninguno, bueno, asoció eso, a la idea de que, realmente estaba

[por la vía de la lucha armada]. Algunos probablemente aceptaban, inclusive, esa propuesta.»
(Jesús, decano de Economía)

Esta fue la etapa en la que sectores radicalizados y con fuertes sesgos campesinistas de organizaciones como «PLP», VR «PC» y BR «CP», fueron incorporándose paulatinamente al proyecto senderista. El primer salto cuantitativo que da al PCP-SL lo hace

... a costa de aglutinar a la gente que ya existía en la universidad, de influir, en todo caso, a estos grupos que existían, no había una construcción propia entiendo acá adentro, sino que mucha gente en ese momento tal vez optó por nuclearse, simpatizar con la prédica de [esta organización] que luego se fue desarrollando a tal punto que cuando yo ya dejo de trabajar en la universidad [1988] su presencia ya es muy fuerte acá. (Efraín, profesor de Economía)

Pese a que Ayacucho y Huancavelica estaban en abierto conflicto, en Huancayo no se mostraban muy radicales. Manolo, regidor provincial por IU a la sazón, recuerda las advertencias que recibía de jóvenes recién egresados de la Universidad: «... tuve la visita de algunos ex compañeros el año ´81, ´82 y me dijeron «nosotros te apreciamos a ti, pero... quisiéramos que no sigas en estas salsas, que dentro de poco revienta cosas y el centro va ser el aparato del Estado y este es el aparato del Estado ¿no?, entonces, te anticipamos que las cosas van a ser más difíciles»
(Manolo, profesor de Antropología)

Hacia 1984 llegó a Huancayo Herminio Parra, quien se presentaba como integrante de un taller de investigaciones dirigido por Pablo Macera, y cuya labor consistía en desarrollar conferencias dentro de la Universidad y fuera de ella, además de reuniones de círculos reducidos en viviendas particulares; su mensaje era radical y nítidamente orientado a generar simpatías por el PCP-SL. Fue asesinado en Octubre de 1988

En este quinquenio, el PCP-SL desarrollaba intermitentes acciones en la ciudad de Huancayo y sus alrededores, pintas, amenazas a autoridades, ingresos para agitación en colegios, toma de emisoras de radio, atentados a locales públicos y de importantes empresas, ataques a policías para robarles sus armas, y frecuente derribamiento de torres de alta tensión.

El 20 de enero de 1983, cuatro hombres y una mujer senderistas toman el comedor de la universidad, distribuyen folletos sobre la «guerra de guerrillas» y solicitan apoyo económico. Horas después efectivos de la Guardia Republicana (G.C.) y de la Policía de Investigaciones del Perú (PIP) penetraron a la ciudad universitaria. El 25 de abril de 1984, mientras los estudiantes realizaban una masiva marcha de protesta por el alza de pasajes, la policía incursiona nuevamente en la universidad y mata al estudiante Isaías Bravo Flores, de Agronomía. El 04 de junio de 1984, mientras se realizaban las elecciones estudiantiles, el acto es boicoteado por el FER «PL1» enfrentándose con el FURE, en una batalla campal, en la cual salieron a relucir armas de fuego, resultando varios estudiantes heridos. En Julio de 1984 el PCP-SL asesina al alcalde provincial Saúl Muñoz. El 27 de mayo de 1985 es izada una bandera roja en lo alto de la biblioteca, donde

permanece varios días; el 8 de noviembre de 1985 amanece el campus universitario con banderas de PCP-SL, cuando se iban a realizar elecciones estudiantiles.

Recordemos que los estudiantes, poseían importante peso en las decisiones que se tomaban en las facultades y la universidad en general gracias a la restitución de los tercios estudiantiles y el reconocimiento al derecho de tacha: «...encuentro a los estudiantes con mucha autoridad para decidir quién ingresaba a la universidad y quién no, [...] los profesores habían perdido la autoridad frente a los estudiantes, tanto la autoridad académica y la autoridad personal...» (Jorge, profesor de Pedagogía)

La izquierda recibía advertencias sobre el peligro senderista

...la gente de Ayacucho nos alertaba, nos decían «compañeros la gente de la izquierda tenemos que consolidarnos, tenemos que trabajar bajo otros métodos, bajo otros criterios para que el PCP-SL no llegue. Porque si llega se jodieron (sic)». Entonces aquí en la Región Central no había un nivel de conciencia respecto a el PCP-SL en la misma gente de la izquierda. (Manolo, profesor de Antropología)

2.21.2.1. 1987 – 1989: consolidación

La presencia senderista se fue haciendo notoria y en 1986 aparecieron las primeras pintas, rojas y referidas a la guerra popular y el «presidente» Gonzalo.

[...] pero ya por el año '86 fue donde se notó la presencia por lo menos a nivel de propaganda, de publicidad, del activismo de organizaciones como MRTA o el PCP-SL ya empezó a aparecer aquí en la universidad (Efraín, profesor de Economía).

[...] los mismos alumnos empezaban a manifestar que en las noches ...encontraban ciertos grupos de personas que no eran de las características de la universidad, ...era muy evidente que ...había la presencia de ciertas personas que no eran parte del sector de estudiantes, ni de los profesores, eran personas mas bien extrañas. (Ana, profesora de Trabajo Social)

Los dirigentes estudiantiles eran amedrentados, como sucedió en la facultad de sociología, cuando estudiantes senderistas tacharon a una profesora, militante de Izquierda Unida, dirigente del sindicato de docentes y opositora al PCP-SL; los estudiantes debían firmar obligatoriamente el memorial pidiendo su salida de la Universidad, pero, un grupo de estudiantes de IU se opuso:

Les dijeron «por qué vamos a tachar a la profesora, a nosotros nos parece que está bien» [replicando los otros] «pero es una incapaz, una inepta, y además friega el trabajo del partido»... «a nosotros no nos interesa que friegue el trabajo de su partido, y no vamos a firmar». Y a los 6 los han encerrado en el salón [...] y... pintado de amarillo... Pero a la mayoría los sometían, la mayoría tenía mucho miedo, había mucho pánico. La gente no quería exponerse. (Iskra, profesora de Sociología).

Contribuía también el caos que vivía la Universidad con la suspensión de clases por diversos motivos: paros y huelgas de docentes y trabajadores, movilizaciones de estudiantes, fiestas

de cachimbos o de promoción, festivales y bailes folklóricos (cortamontes o yunzas). En este contexto, el PCP-SL encontró motivos adecuados para actuar:

...de un momento a otro desapareció, [los juegos de dados] qué había pasado, que estos grupos armados los habían cogido,... cortado el pelo y les habían quitado todo el dinero que en ese momento había estado jugándose y les dijeron que si los volvían a sorprender les castigarían más drásticamente, [...] después se eliminaron los cortamontes [...] con la presencia de estos grupos [armados] se eliminó toda esta cuestión, en ese sentido fue bastante positivo. (Oscar, ex alumno, miembro del grupo de Teatro «Movimientos»)

La conducta de los profesores también estuvo en cuestión

... desapareció, y fue muy positivo dentro de la universidad, el chantaje sexual por parte de los profesores, desapareció el cobro para aprobar a un alumno, había cierto temor, cierto respeto porque estos grupos en las incursiones señalaban que estas acciones negativas no tenían por qué estar sucediendo y que los castigarían... (Ibid.)

Constatamos así una modalidad de legitimación que el PCP-SL desarrolló en diferentes espacios sociales, urbanos o rurales, inconductas crónicas, advirtiendo a los implicados y finalmente sancionándoles.

Comienza así el espejismo que luego se trocaría en pesadilla, las acciones iniciales le granjearían la simpatía de sectores estudiantiles. Pues junto con un intenso trabajo de proselitismo en círculos de estudios, estas acciones prácticas, usaban como principal argumento, que ellos impulsaban «...luchas estudiantiles por sacar a profesores ineptos, corruptos, inmorales, chantajistas sexuales, traficantes y vendedores de notas» (Percy).

2.21.2.1.1. Militantes

Un primer rasgo destacado era el origen rural o urbano marginal de los militantes del PCP-SL. Muchos de ellos vivían solos en la ciudad, lo cual representaba ventajas para el partido, estaban fuera del control cotidiano de sus padres, sus habitaciones podían convertirse en almacén, lugar de reunión o reposo para los militantes, etc.

Otro elemento común de estos militantes de origen rural es la pobreza: «eran chicos así un poco que no tienen nivel cultural, venían de casas humildes, [...] Generalmente los padres eran gente de campo...y ellos venían solamente para estudiar a la ciudad [...], eran de escasos recursos, eran pensionados, aparte de eso ellos tenían que vérselas de mil formas para subsistir ,recurrían al comedor para comer» (Judith, ex alumna de Antropología)

Otro aspecto importante era la preparación militar, un estudiante que participó del comedor universitario, recuerda que: «nos dijeron que primero había que hacer trabajo de base,... poner banderas, pintas; luego otro paso ya era hacer trabajo de contención, de campana, era un poco mas

estratégico, de mayor responsabilidad...y así, poco a poco, te daban mayor responsabilidad; después ...ya entrabas a hacer trabajo de campo, lo que llamaban ellos acciones, dinamitar, matar...» (Héctor Paul, ex alumno de Pedagogía).

La siguiente fase era la integración a una célula propiamente militar, para lo cual había que eliminar cualquier sensibilidad del militante frente a la muerte, «un chico me contaba que tenían que prepararse matando perros, primero pequeños, después más grandes, diversas formas de matarlos, entonces se endurecían y cuando estaban ya endurecidos y preparados, listos, entonces entraban ya a formar parte de los equipos» (Alicia, profesora de Pedagogía).

2.21.2.1.2. El comedor universitario

Al igual que en otras Universidades, un elemento clave para entender el crecimiento del PCP-SL en la UNCP fue el comedor universitario al cual llegaban los estudiantes de familias pobres que, generalmente, vivían solos en la ciudad; para ellos, el comedor, constituía una condición necesaria para su permanencia en la Universidad. El comensal, por estas circunstancias, desarrollaba sentimientos de gratitud hacia el partido.

El comedor atendía de lunes a viernes un número considerable de estudiantes, «Mil doscientos estudiantes...en el almuerzo y en el desayuno habría pues un promedio de 600 a 500 estudiantes, de igual manera en la cena»

Durante los años de predominio del PCP-SL (1988 - 1993) gozar del beneficio del comedor suponía pasar por su criba política, con mayor razón para integrar el Comité de Lucha de Comensales (CLC). El control que ejercía el CLC no era solamente político.

Considerando este control absoluto del comedor, no es exagerado suponer que el PCP-SL se sirvió del mismo para facilitar alimentación a sus cuadros y militantes que no eran estudiantes de la Universidad.

Los mismos militantes reconocen el papel jugado por esta instancia: «...en el comedor generalmente se hacían las charlas, se agrupaban gente del partido... Allí... era el cuartel del partido. Allí era donde se organizaba toda la gente y salían ya a las facultades» (Pablo, simpatizante PCP SL, preso). Se puede afirmar que toda acción desarrollada en la universidad se planificaba y realizaba a partir del comedor:

...ahí se gestaba todo,... las protestas universitarias, ...una movilización, los dirigentes organizaban, nos retenían...a la hora del almuerzo [...] y ahí ellos se manifestaban, hacían escuchar su ideología y abiertamente hacían vivas por SL, por el presidente Gonzalo, por la lucha armada, [...] y de ahí nos sacaban a bloquear las pistas... (Héctor Paúl, ex alumno de Pedagogía).

El comedor era visto por la comunidad universitaria con mucha desconfianza y temor, pues corrían rumores de que en él sucedían cosas siniestras, especialmente en las noches. Un empleado cuenta que los trabajadores del comedor le «decían, que... escuchaban gritos, hay lamentos, seguramente castigaban, torturaban a alguien...» (Juan, trabajador comedor universitario) De allí emergían grupos para realizar acciones

del comedor salían los terroristas, los encapuchados [¿y ellos detenían a algún estudiante a la fuerza?] sí a la fuerza se los llevaban y los ponían debajo del tanque cisterna y allí los golpeaban, llamábamos a la policía que le estaban pegando, que los están matando y no venían, cómo gritaba el chico, de susto nomás nos íbamos nosotros y al día siguiente el cadáver botado, ...otro estudiante se agarró de la malla que estaba al frente y gritaba ¡auxilio, sálvenme, me van a matar! pero ellos con sus armas, encapuchados se lo llevaron y al día siguiente muerto». (Ibid)

Por todo ello, cuando las fuerzas del orden incursionaban en la Universidad, centraban su atención en este espacio.

2.21.2.1.3. Docentes

Crucial para entender el crecimiento del PCP-SL es el papel jugado por los docentes en este proceso. Analizando sus conductas identificamos tres actitudes: Una de oposición activa, que caracterizó a un reducido grupo de docentes y que, rápidamente, fue neutralizada por el PCP-SL. Cuando los dirigentes del sindicato plantearon la necesidad de un «frente de defensa», surgieron amenazas directas: «en primer lugar con el presidente de la asociación, socióloga Dora Gómez, entonces ella renunció, íbamos quedando vicepresidente... optó por salir del país... Gustavo Gómez, y bueno el resto ya optó por renunciar, hicimos todos una renuncia pública con una especie de informe y balance a los docentes» (Felipe, profesor de Zootecnia), corría el año '89.

La segunda actitud fue de indiferencia o neutralidad, imperantes en el ánimo de la mayoría de docentes, quienes dejaron hacer y pasar, llegando incluso a ensayar justificaciones como que «no se podía ir en contra del carro de la historia»; evidentemente, detrás de ella se agazapaba el temor, que el PCP-SL había logrado instalar en la institución «el temor nos había vencido, el temor era generalizado» (Tomás), la preocupación, en esos momentos, era preservar el puesto de trabajo y, también, la vida.

La tercera actitud resume la adhesión de un grupo nada despreciable de docentes que se comprometieron, directa o indirectamente con el proyecto senderista.

No debemos olvidar que si los senderistas querían expulsar a un docente incómodo, lo hacían sin remordimientos; visto de otro ángulo se podría tomar como «una falta de fortaleza

intelectual incluso, en algunos casos, una falta de honestidad intelectual» (Efraín). Lo cierto es que a muchos docentes no les importó arrimarse a esta fuerza, incluidas las autoridades

Decanos, nosotros tuvimos uno en la Facultad,... no tenía nada que ver con el PCP-SL, pero se aliaron ¿no?...no por principios, sino por sobrevivencia...Por conveniencia mutua, no querían que los tocaran como autoridades. Entonces miraban, dejaban, daban facilidades y se hacían los locos. [...]Unos que no tenían nada que ver con la ideología, pero que se acomodaron muy bien ¿no? por preservar sus puestos» (Iskra, profesora de Sociología)

Otros docentes sí se adhirieron porque coincidían ideológicamente con el PCP-SL:

[...] habían profesores que simpatizaban mucho con el PCP-SL, porque eran selectivos. Entonces, uno sabía a que atenerse, es decir, si el PCP-SL entraba y uno sabía que era honesto no tenía problemas..., se sentía relativamente seguro, en cambio los que eran deshonestos, corruptos entonces estaban temblando porque podía llegarles el juzgamiento (Alicia, profesora de Pedagogía).

Todo esto permitía al PCP-SL, desarrollar convocatorias que encontraban eco «...iban profesores, por lo menos a la reunión que yo fui, había una buena cantidad..., habría unos 30 profesores...»

Habían algunos docentes que sí ya realmente empezaron a mostrar ese nivel de simpatía y se veía que ya ellos tenían pues unas reuniones casi permanentes... no era una buena cantidad, pero era suficiente como para poder convencer a las masas estudiantiles (Felipe, profesor de zootecnia)

[...] profesores que estaban incorporados a el PCP-SL. En una ocasión me invitaron a una reunión... Al principio se presentaron como que no eran, o sea era un grupo de profesores intelectuales que querían luchar por la moralización y el mayor desarrollo académico...los que se presentaron empezaron a dar una serie de consignas que ya identifiqué porque, los había escuchado hablar a mis alumnos y algunos colegas [...] en esas reuniones captaban profesores [...] de toda la universidad... (Alicia, profesora de Pedagogía)

2.21.2.1.4. Amenazas e incursiones del PCP-SL

Habiendo generado simpatías por sus actos de «moralización», el PCP-SL pasó a una siguiente etapa, de imposición de sus intereses al conjunto de la Universidad, a través de amenazas y amedrentamientos.

Se planteó un nuevo plan y ahí vinieron los famosos volantes,...hasta incendiaron mi departamento, mi escritorio, todo... y apareció un cartelón amenazando que si no me iba me mataban. Sin embargo, yo me quedé en la facultad porque yo pensaba que no estaba haciendo nada malo, nada fuera de lo que era favorable para la carrera. (Jesús, decano de Economía).

Otro ejemplo es la denuncia presentada en sesión del Consejo Universitario, el 9 de febrero de 1989, por el decano de química, profesor Romero, «...hay estudiantes de esta universidad que están asumiendo posiciones matonescas y de intimidación mediante agresiones verbales en unos casos, físicas en otros,... han dejado de asistir muchos alumnos por la intimidación antedicha». Era el año 1989 y el PCP-SL presionaba en los concursos de cátedra para imponer personas allegadas, golpeando, amenazando y pintando a los pocos dirigentes estudiantiles que se resistían, cortando el cabello a los(as) «inmorales».

Otra práctica común del PCP-SL fueron las incursiones, en los salones cuando se desarrollaban las clases, en los paraninfos durante eventos que reunían gran número de estudiantes o profesores o docentes, incursiones para sacar a los estudiantes de las aulas y concentrarlos en el campo deportivo y, aunque parezca paradójico, incursiones en el comedor universitario. Era habitual que en cualquier momento interrumpieran las clases para arengar a los estudiantes y pintar los salones.

2.21.2.1.5. Los crímenes

El PCP-SL empezó a combatir todo resquicio de cuestionamiento u oposición, sea del MRTA o de algunos militantes aislados de partidos legales o de la policía que hacía labores de inteligencia. En 1989 se inicia una secuela de crímenes del PCP-SL; el 12 de marzo «De dos tiros en la cabeza y luego degollado salvajemente fue asesinado un joven efectivo de la Policía Nacional, en el interior de la Ciudad Universitaria, el hecho sucedió en horas de la tarde» (ver cronología); se trataba del cabo PNP Néstor Landeo Lozano. El 27 de Abril, en horas de la tarde, capturaron dentro de la universidad a los estudiantes Héctor Pérez Morales, Alcides Velásquez Castellares y Juan Vitor Rivera, de las facultades de zootecnia los dos primeros y de economía el tercero; al día siguiente fueron hallados muertos con huellas de tortura; eran militantes del PAP. Sobre cuyos cadáveres colocaron el cartel «! Así mueren los miserables del Rodrigo Franco! ¡Viva el PCP! ¡Viva el EGP!».

Jorge Munguía Crisóstomo, dirigente de la JCP e integrante de la federación de estudiantes, activo opositor del PCP-SL; en la sesión del 28 de Febrero del Consejo Universitario denunció que fue agredido y amenazado de muerte por gente del PCP-SL; en sesión del 02 de Marzo Jorge Munguía pidió a Jorge Huaroc, conocido estudiante senderista, «que deje de estar amedrentando a los estudiantes a través de quienes conforman los comensales» (Acta de sesión del CU, 02.03.89) El 25 de Mayo, cuando viajaba a Satipo, Jorge Murguía fue asesinado por una columna senderista que lo bajó del carro, el Consejo Universitario en ningún momento trató el tema ni se pronunció.

El 18 de Julio es atacado el profesor de la Facultad de Pedagogía, Luis Aguilar Romaní, de simpatías explícitas con el MRTA, por tres elementos que lo ubican en la oficina del decano Jaime Cerrón Palomino, testigo directo, cuando descerrajan varios tiros dejándolo agonizante, días

después fallecería. En sesión del CU del 21 de Julio se trata sobre este crimen, todos se muestran compungidos y se refieren al hecho como un «accidente», las preocupaciones se centran en la forma de ayuda económica a los familiares de la víctima (aportes, descuentos, seguro social, etc.) Nadie señala la naturaleza política del hecho, tampoco la necesidad de investigarlo.

Indagando sobre las razones de estas muertes, encontramos entre los militantes del PCP-SL explicaciones que pretenden justificarlas:

...había que comprender las razones de porqué había muerto... pienso de que si alguien lo reivindicaba y decía las razones tú podías hacer una evaluación y decir, bueno pues, desde tu punto de vista,...estuvo bien o estuvo mal; pero si vemos el aspecto estrictamente humano yo pienso que quitar la vida...es doloroso. [Doloroso... ¿pero hasta qué punto había justificación para quitar la vida a las personas?] Pienso que sí debe haber habido, porque no creo que se haya tratado de dementes, de locos o de simples excesos, yo pienso que ha habido justificación y habría que investigar más bien las causales, el por qué murió fulano, zutano, perencejo o qué es lo que hizo para merecer semejante cosa. (Percy, militante PCP SL, preso)

Es decir, existían razones para matar al oponente y no eran «meros excesos». Este es el razonamiento que se impuso en la Universidad.

2.21.2.2. 1990 – 1992: control de la universidad

Entonces me dijo «usted no sabe - me recuerdo mucho sus palabras - que ésta universidad es territorio liberado». Yo me quedé con la boca abierta... «ésta universidad, para que sepa usted profesora, es territorio liberado. Aquí está el partido, acá está la revolución. (Iskra, profesora de Pedagogía)

Tres años duró el dominio de la UNCP por el PCP-SL en muchos casos con la complicidad de autoridades y docentes, y contra los deseos de amplios sectores pasmados por el terror: «Los alumnos hacían y deshacían dentro de la universidad. Dictaban que nota debía ser, que profesores deberían ascender, que profesores debían ser autoridades, en fin, quienes debían ingresar. Entonces se desata pues...el oportunismo mas descarado...» (Lucas, profesor de Sociología).

En 1989 los estudiantes presionaron para cambiar el reglamento de elecciones a gremios estudiantiles, y lograron que en sesión del Consejo Universitario (CU) del 20 de Diciembre se apruebe la modificación sin mayores resistencias.

En marzo de 1990 se convoca a elecciones con los cambios que erradicaban la elección universal y secreta y consagraban la elección directa en cada salón e indirecta entre los delegados así designados; los representantes al tercio estudiantil, los Centros Federados y la Federación eran elegidos por y entre los delegados de salones, mecanismo que se ajustaba como anillo al dedo a los estilos de trabajo del PCP-SL. El 23 de Abril se incorporan al CU once representantes estudiantiles, entre los cuales encontramos a Alcides Ccopa Taipe, Eliseo Alberto Romero, Francisco Fernández, Jhon Raymundo y otros notorios dirigentes de este grupo.

Mientras la gran mayoría de estudiantes establecía distancias con estos dirigentes, una profesora que los observaba con atención llega a la siguiente conclusión:

No considero de que hubo un apoyo de masas en la UNCP... No hubo un apoyo... conciente, militante de la gente ¿no? pero sí el éxito de ellos es que armaron una buena estructura partidaria, lograron hacer un buen aparato, ...con sus estructuras bien definidas, su militancia, su mística, su vehemencia, su consecuencia en las tonterías que planteaban...con una metodología de terror salió todo aparentemente muy bien. Entonces eso fue el «éxito» de sendero en realidad» (Iskra, profesora de Pedagogía)

Aquí radica la razón por la cual muchos simpatizantes, sin pertenecer al aparato partidario del PCP-SL, fueron ejecutados o desaparecidos.

También se eligen las nuevas autoridades universitarias en abril de 1990,

...en la asamblea universitaria que eligen a Vizcardo, el movimiento estudiantil estaba muy influido por este grupo. Los profesores, mucho oportunismo, dejar hacer, dejar pasar, cuadrarse, no hacer nada. Y se dan el lujo ellos de conversar quien iba a ser el rector, y ellos deciden que a quien mejor podían manipular y acercarse era a Vizcardo. Vizcardo nunca había sido senderista, pero dentro de todas las posibilidades era el hueso menos duro de roer...y ponen como vice rector académico a Cerrón. Ese fue el momento, el pico más alto que tuvo el PCP-SL (Iskra, profesora de Pedagogía).

Es opinión generalizada que el PCPL decidía la elección de autoridades en todo nivel, notándose una especie de transacción entre estudiantes, profesores y autoridades, donde cada estamento obtenía alguna ventaja.

Abril de 1990 marca el inicio de la influencia casi total del PCP-SL en la Universidad, gracias a la elección de autoridades universitarias y del tercio impuesto como representación estudiantil reconocida oficialmente en el CU. Seguidamente se trataba de remover todas las instancias de la institución, para ello, optó, por señalar que ninguna se libraba de la corrupción, por lo tanto, había que investigar cada dependencia y propuso la formación de comisiones investigadoras. Sacaron en burros a cuatro trabajadores de la unidad de transporte, pintaron de amarillo al secretario general del sindicato y a varios trabajadores. En sesión de CU del 17.05.90, el alumno Eliseo Alberto dijo: «hay desgobierno en la universidad, el presupuesto se va por un forado gracias a la mala administración...No vamos a dar garantías a nadie porque no nos corresponde hacerlo, el movimiento estudiantil ha reaccionado contra los malos empleados» (Actas de sesión de CU, 17.05.90), de igual manera se pronunció el alumno Alcides Ccopa: «las versiones de los trabajadores no reflejan la realidad,...hablan de intervención del gobierno a la universidad y con eso le hacen el juego a la reacción...,a los empleados los acusamos de inmorales... Nos han tratado de delincuentes, esa palabra la usa la reacción a todo aquel que dice la verdad» (Ibid.)

Los representantes de los trabajadores se oponían tímidamente a esta arremetida contra ellos; el sindicato convocó una asamblea y propusieron un paro de 72 horas, sin encontrar eco. Rodolfo Bernedo, también dirigente, dijo en ese momento: «parece que las autoridades están maniatadas por los estudiantes que el día de ayer pintaron de amarillo al secretario general, se nos

amenaza de muerte por teléfono, y si estas cosas las dejamos pasar se estarán dando funestos antecedentes y no permitiremos más vejaciones» (Ibid).

Las opiniones entre trabajadores no eran homogéneas, se escuchaban voces que contemporizaban con los estudiantes, «reconoció que en la universidad hay podredumbre, para evitar excesos sugiere que a las personas que se les juzguen se haga en el Consejo Universitario, no en los centros de producción y oficinas» (Ibid)

Entre las autoridades se notaba una posición aquiescente, permisiva, sin voluntad firme para oponerse a esta arremetida,

[...] parece que se ha iniciado en la UNCP un proceso de moralización y eso está bien, debemos buscar canales de solución, pero no vamos a cortar cabeza por gusto, para eso hay reglamentos (Ibid), desde que soy decano, en el Consejo Universitario he escuchado muchos discursos pero nada en concreto, debemos ser prácticos, opino que la moralización es justa y necesaria, ya no se puede tolerar tanto desorden...los estudiantes ya no pueden seguir contemplando tanto desorden, por eso actúan así. (Ibid)

Es decir, se descubría que todo estaba mal en la universidad, y «en vista de que se ha tomado conciencia de los problemas de la universidad» (Ibid.) se acuerda formar nueve Comisiones Investigadoras (de las oficinas de personal, economía, bienestar universitario, obras, transportes, mantenimiento y servicios, estación experimental agropecuaria, planificación y asuntos académicos) integradas por decanos y estudiantes, con un plazo de treinta días para entregar sus informes. Llama la atención que en estas sesiones del CU, en ningún momento se trataron los crímenes que el PCP-SL venía cometiendo, dentro y fuera de la Universidad, contra estudiantes, desde hacía un año.

Sin embargo, el aprovechamiento por el PCP-SL de los recursos de la universidad continuaba al igual que la gran influencia que ejercía para colocar profesores y trabajadores administrativos.

El control se tornaba asfixiante, inclusive durante las calificaciones para contratar empleados: «...participaba en los concursos [...] al extremo que entraban a la reunión de comisiones del concurso con armas, encañonaban al vicerrector, al Secretario General del Sindicato y decían “estas personas son las que tienen que ganar el concurso” ya tenían o sea una lista...» (Rodolfo)

Esta presencia empezó a ser frenada a mediados del año con el secuestro, el 8 de junio de 1990 y posterior ejecución arbitraria del vicerrector académico, Jaime Cerrón Palomino, conjuntamente con su chofer. Aunque no existen evidencias de que haya pertenecido al aparato del PCP-SL, la impresión de gran parte de la comunidad universitaria es que pertenecía o simpatizaba con él: «cuando lo asesinan a Cerrón se supone que lo asesinan porque fue puesto y respondía a los intereses de el PCP-SL» (Efraín) En sesión del CU del 12 de junio de 1990 se informó de este

hecho y sobre las acciones que las autoridades universitarias realizaban indagando por el paradero de los secuestrados; los estudiantes acusaron «...a ciertos decanos de su indiferencia, también acusó al rector y al vicerrector administrativo por su insensibilidad» (Actas de sesión de CU, 12.06.90), exigiendo que el CU se pronuncie; durante la sesión el estudiante Alcides Ccopa «dijo que habían personas extrañas e invitó que salgan de la sala de sesiones» (Ibid), uno de los asesores legales señaló que: «los estudiantes quizá tienen razón, el trato que recibimos de la policía no es igual que otros años, porque se manifiestan muy duros con nosotros, hay mucha actividad de espionaje dentro y fuera de la universidad y sería bueno que este tipo de sesiones sean reservadas» (Ibid.)

La sesión terminó siendo secreta y en ella se acordó formar una comisión para dialogar con las autoridades políticas y militares, la publicación de un pronunciamiento y el otorgamiento de diez millones de intis a la esposa del profesor Cerrón.

A este asesinato le seguirían desapariciones forzadas y ejecuciones arbitrarias de varios estudiantes: en junio, dos estudiantes y, entre setiembre y octubre, seis más, entre ellos Alcides Ccopa Taipe, Francisco Fernández Gálvez y Dora Marín Aire, conocidos dirigentes. Comenzaría con ello una secuela de ejecuciones y desapariciones de estudiantes por parte de las fuerzas del orden.

Al año siguiente, el gobierno decidió un control más riguroso de las universidades, con intervenciones militares más constantes, pese a lo cual, los estudiantes en abierto desafío quemaron en noviembre de 1991, dos camionetas y gran cantidad de alimentos que el gobierno había enviado para la Universidad. A mediados de ese año 1991 había llegado a Huancayo Angélica Salas de la Cruz, nombrada responsable del Comité Subzonal del Valle del Mantaro del PCP-SL, bajo cuyas órdenes trabajó un tal «Henry», estudiante universitario. Angélica Salas es capturada el 18 de agosto de 1993 en la casa de una profesora de la facultad de Trabajo Social⁴.

2.21.3. Movimiento Revolucionario Túpac Amaru

Como vimos a inicios de la década del 80 existían en la UNCP partidos pequeños con un sesgo militarista en su estrategia, como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y sus diversas vertientes⁵, el Partido Socialista Revolucionario - marxista leninista (PSR-ml) y el Partido Comunista Peruano «Mayoría»⁶. Ellos se desenvolvían cautelosamente y no formaron una organización específicamente estudiantil para actuar dentro de la Universidad. Consideraban que el

⁴ JIMÉNEZ, Benedicto; Ob. Cit.

⁵ El MIR de Luis De la Puente Uceda y Guillermo Lobatón sufrió sucesivas rupturas: MIR Voz Rebelde, MIR El Militante, MIR Yahuarina, MIR Centro, MIR El Rebelde, MIR 9 de Junio, etc. Todos ellos reivindicaban, el legado y la vigencia de la insurgencia guerrillera del '65 y el «guevarismo», compartiendo también su no adscripción a tendencias pro soviéticas, pro chinas o, finalmente, trotskystas.

⁶ El PCP «Mayoría» fue una escisión del PCP «U», muy crítica por la conducta adoptada por el PC frente al Gobierno Militar en su segunda etapa, posteriormente se comprometería en el surgimiento del MRTA.

Perú vivía una situación pre-revolucionaria y, por lo tanto, debía prepararse la insurgencia armada. Otro pequeño grupo fue el Movimiento Revolucionario Socialista (MRS).

En la UNCP algunos militantes del MIR y el PSR-ML empezaron a compartir preocupaciones bajo el genérico nombre de «La ORGA». Bautista⁷, entonces joven estudiante de la Facultad de Pedagogía, relata: «Yo no sabía nada de esto, llego yo a la Universidad en el año 1980, más o menos entre los meses de julio, agosto y septiembre se está preparando una toma de local de la Universidad. Entonces, ahí conozco a alguien que venía, que ya estaba en esto, que no tenía el nombre del MRTA, sino que era la ORGA» (Bautista)

Recuérdese la toma del local central de la Universidad, para expulsar a la «camarilla corrupta» que la gobernaba. En estas semanas, «al calor de la lucha» «conversamos y siento que hay un discurso mucho más orgánico, más doctrinario» (Ibid.)

Huancayo, el Valle del Mantaro y su amplio hinterland, fueron espacios considerados estratégicos por el MRTA. Continuando el trabajo del MIR-EM en la región central, a partir de la ciudad de Huancayo, a donde llegaron Peter Cárdenas Schutlz y Víctor Polay Campos:

...ellos llegan en los años 1977, 1978 —más o menos—, incluso Polay Campos vive acá casi un año o año y medio [...] Claro, desarrollando actividades políticas [...] Yo después lo conozco acá también a Peter Cárdenas [...] Entonces, ellos incluso vivían en una casa, ya estarían procesando probablemente la unidad. Luego estaba Pastor Anaya, que era un investigador, dirigente en Jicamarca y como dirigente lo habían mandado aquí y que vivía aquí, llegué a conocer incluso su casa. (Bautista)

En 1982, estos grupos emergentes organizan el Frente Único Estudiantil (FUE), que reunió estudiantes del MIR-EM, PSR-ML, MRS, cuyas afinidades ideológicas se van perfilando. Mientras la izquierda de los partidos comunistas semi-legales se iba debilitando y sufriendo procesos de escisión, el FUE adquiere fuerza en facultades como Economía, Pedagogía, Agronomía; al decir de ellos «...la mejor gente que había en las Facultades se acercaba [al FUE]. Y se acercaba por la actitud, la consecuencia, eran gente joven y encima el discurso. Un discurso nuevo, distinto que preludiaba no una guerra estrictamente campesinista...» (Bautista)

Paulatinamente fueron ganando adeptos y en 1983 «habían dos grupitos...un grupito en la provincia de Jauja que empezaba...» (Bautista). José Porta Solano, activo militante, decidió ingresar a la universidad en 1985, al regresar de la fallida experiencia emerretista en el Cuzco para ganar militantes en la universidad, y desde ella proyectarse hacia la región «Ya había gente en las provincias Concepción, Jauja, incluso en Pampas había gente ya desde acá. El grupo universitario era el que estaba dirigiendo toda esta situación» (Bautista) Moverse entre la universidad y los sectores populares, entre el campo y la ciudad, ya era una constante en ellos, no solo en la región central, sino también en Cuzco y el oriente.

⁷ Bautista llegaría a participar de la fundación del MRTA, formar parte de la Dirección Nacional y responsable político de la región central, hasta 1990.

Este grupo de iniciadores, muy activo, en la región central, estuvo presente en 1983 en el acto fundacional del movimiento, «...vamos a la ciudad de Lima a la fundación del MRTA. Somos los únicos que vamos, sólo están la Dirección. La Dirección eran tres de cada uno, tres integrantes del MIR y tres integrantes del PSR - ML y entramos nosotros» (Ibid.)

Empiezan con algunas acciones para agenciarse de dinero y cubrir sus necesidades personales y políticas:

...no teníamos nada, incluso el primer revólver es del papá de uno, el papá era policía...nos metemos a un par de farmacias, a unas tiendas comerciales y vamos sacando dinero y empezamos a comprar algunas armas. Incluso alquilamos un cuarto para tener un sitio donde reunirnos, donde recibir la propaganda Voz Rebelde, el Venceremos,...ahí habíamos llevado nuestro mimeógrafo manual,...nuestras pinturas ahí llegaban. La primera base que hubo aquí en Huancayo, estaba a la espalda del Hotel de Turistas en la calle de Huamanmarca, en esa callecita estaba el cuarto... Esto fue como producto de eso, de las recuperaciones que se hacían.

Hacia 1984, en la Universidad, se da el primer intento de unificar a las fuerzas de izquierda en una alianza que hiciera frente a los sectores radicalizados agrupados en el FER «Puka Llacta» y a la ARE aprista. Se forma así el Frente Único Revolucionario Estudiantil (FURE), que gana en diciembre de 1983 las elecciones estudiantiles para la Asamblea Estatutaria, encargada de elaborar los nuevos estatutos de la UNCP, donde se reinstauran las Facultades Académicas y el co-Gobierno en la universidad con los Tercios Estudiantiles.

Paralelamente a esta experiencia, surge la Unidad Democrática Popular, UDP, como instancia legal y de convocatoria de masas impulsada por el MRTA, ya oficialmente creado en 1984. Un poco más adelante aparecería Pueblo en Marcha, otra instancia legal del MRTA y luego se unificarían en un solo proyecto.

En la UNCP actuarían en este período importantes dirigentes de estos grupos que posteriormente acabarían muertos o encarcelados: Alberto Chavarría (Facultad Pedagogía, especialidad Lengua y Literatura), del PSR-ml, actualmente encarcelado; Juan Ramos Cahuana (Facultad de Economía), del MIR-EM, hoy en cárcel; Melby Zacarías (Pedagogía), vice presidenta de la Federación de Estudiantes, representante de Pueblo en Marcha, actualmente asilada; José Gamarra Ramos, dirigente de Pedagogía y reconocido poeta huancaíno, desaparecido en 1988 en la ciudad de Pucallpa; Sócrates y José Porta Solano, hermanos, de la vertiente de MIR-EM, el primero secretario general del Centro Federado de Agronomía, el segundo dirigente en la facultad de Pedagogía, ambos activos militantes emerretistas en la universidad, muertos en acciones armadas: en el secuestro del Gral.(r) Jerí y en el enfrentamiento MRTA - Ejército Peruano en Molinos, respectivamente.

A partir de 1984 el MRTA empezó a desarrollar trabajos de propaganda al interior de la Universidad con pintas y distribución de volantes, José Porta sería detenido en 1985 cuando

repartía volantes en un encuentro nacional universitario de folklore, que se realizaba en el coliseo Huanca

Es bueno recordar que durante este año el MRTA inició también su propaganda armada en el Valle del Mantaro, con pintas, embanderamientos e iluminaciones en Huancayo y Jauja; al año siguiente, 1986, intensificó su propaganda, organizando un primer ataque a una comisaría, en el distrito de San Agustín de Cajas.

Aunque, el objetivo del MRTA era expandirse al conjunto de la Universidad, su presencia era más notoria en algunas facultades como Pedagogía, Agronomía, Economía y Trabajo Social. Varios estudiantes de estas facultades, militantes del MRTA, murieron o desaparecieron posteriormente: de Agronomía, Sócrates Porta Solano, José Velásquez Urcohuaranga, Zenón Yarasca Huamaní, David Churampi Buendía, Luis Cerrón Acosta⁸; de Pedagogía, José Porta Solano, Yolanda Yauri Arias, José Gamarra Ramos, Griselda Palomino Fuentes; de Economía, César Vílchez Simeón, y otros. Todos ellos jugaron importantes roles de mando político y militar fuera de la universidad. Es lógico suponer que muchos más estudiantes estaban organizados en los círculos de estudios formados, con la finalidad de cooptar y adoctrinar nuevos militantes.

Cuando en 1985 el partido aprista asume el gobierno del país, la dirección nacional del MRTA declara una tregua en sus acciones militares por un año, decisión inconsulta que causó desconcierto entre sus militantes

Durante esta tregua el MRTA envió militantes a Colombia a formar parte del publicitado «Batallón América» conjuntamente con el Movimiento «19 de Abril» de Colombia y «Alfaro Vive» de Ecuador. De la UNCP viajaron seis u ocho estudiantes, «el núcleo central de ese grupo que va allá éramos de acá» (Bautista), entre ellos Sócrates Porta y Alberto Chavarría.

En 1986 se procesa la unidad entre UDP y Pueblo en Marcha, y el espacio de cooptación de militantes se amplía para el MRTA «la gente que llegaba a nivel medio, por ejemplo en «Pueblo en marcha» ya sabía que esto, iba para ese lado [es decir, hacia el MRTA]» (Juan B.) Durante este año, gran parte de los gremios estudiantiles estaban dirigidos por activistas de Pueblo en Marcha, bajo el nombre de FURE, entre ellos la Vice Presidenta de la Federación de estudiantes, Melvi Zacarías Espinoza, «Amelia», de la facultad de pedagogía. Esta importante presencia en la Universidad se ve seriamente afectada por el desplazamiento de militantes «para llevarlos al Frente Nor Oriental sacamos la gente... los cuadros más importantes de la Universidad y se quedaron los cuadros más pequeños», y porque en enero de 1987, Melvi Zacarías es detenida junto con otros estudiantes marcando el inicio de la debacle de Pueblo en Marcha, del cual era la principal animadora, mientras que el PCP-SL empieza a expresarse abiertamente.

⁸ Sobre Luis Cerrón existen dos versiones contradictorias: la primera que niega su militancia en el MRTA y reivindica su papel cristiano en agrupaciones juveniles y CÁRITAS; la otra se deriva del testimonio de un ex militante emerretista (Miguel), quien señala que Luis era sub responsable del trabajo universitario, y que personalmente trató con él.

Pero el MRTA experimenta un «baño» de popularidad con su emergencia militar pública en el nor-orienté, que impacta a muchos jóvenes que se integran a sus filas, «En el año '87 que ellos hicieron la toma de San José de Sisa, y todas esas zonas, me impactó, fue una forma, bastante, como podríamos decir, una influencia fuerte» (Miguel).

Este crecimiento del MRTA compite con el del PCP-SL. Las pugnas por los espacios universitarios son constantes; pintura roja, el PCP-SL; negra, MRTA; lo que una noche pintaba uno, la siguiente lo borraba el otro.

[...] el MRTA ... no generó mayores simpatías o no atrajo gran cantidad de adherentes, pero no generó rechazo. Y en muchos casos sirvió como contención a SL dentro de la universidad...generó cierta, no diría simpatía, cierta expectativa, porque su comportamiento era distinto, cualitativamente distinto al de SL [...]Y muchos profesores que estábamos al margen del violentismo de esos años, percibimos cierto alivio cuando el MRTA empezó a manifestar su presencia dentro de la universidad. (Lucas).

Algunos profesores mostraron simpatías por el MRTA, aunque no se tiene noticia de alguno que haya sido un reconocido ideólogo o vocero político.

Mientras el MRTA se enfrascaba en el enfrentamiento con el PCP-SL, sufrió un golpe demoledor: Una columna guerrillera es aniquilada en Jauja, Molinos, el 28 de abril de 1989⁹.

Un gran golpe, es como si, pucha, nos hubieran dado un golpe bien fuerte ¿no? Un gran desaliento por parte de la gente. No solo entre nosotros, sino también en sectores populares que simpatizaban [...] Hubo algunos que se desanimaron, porque hubo un buen grupo de compañeros que estaban trabajando, [...] gente que como tú sabes, habían salido de la universidad... (Miguel)

Las repercusiones del enfrentamiento de Molinos para el trabajo del MRTA en la universidad fueron graves pues desarticuló el trabajo organizativo y creó desconcierto político entre sus militantes

El PCP-SL aprovechó la coyuntura para golpear y desplazar al MRTA, y presentarlos como inviábiles, «se creían amos y señores de la universidad, especialmente cuando cayeron la gente de Molinos» (Ibid.). El MRTA se vio obligado a desplazar militantes para reconstruir la columna del sub frente Pariahuanca y, también, recomponer sus fuerzas en el Valle del Mantaro. La universidad pasó a un segundo plano y el PCP-SL aprovechó el momento de debilidad y asestó un duro golpe al MRTA dentro de la universidad, asesinando al profesor Luis Aguilar, muy cercano al MRTA e importante líder del movimiento barrial, presidente del AA.HH. Justicia, Paz y Vida; la tarde del 25 de julio de 1989.

⁹ Ver: Estudio sobre «Molinos»

Recién luego de un año el MRTA se encuentra en mejores condiciones y decide una contraofensiva contra el PCP-SL:

[...] se dio una respuesta,...y el MRTA lo asumió, la muerte del otro catedrático, Aguirre Palomino [15.10.90] Esa fue una de las respuestas [¿Eso lo hizo el MRTA?] Eso lo hizo el MRTA. ...también se buscaba a varios otros catedráticos ¿no?, que estaban vinculados directamente a SL,...que el partido sabía que eran ellos. ...pero, no se logró ubicar, o sea, ya prácticamente se habían enterado de la noticia..., y se ocultaron ¿no? porque si los hubieran encontrado hubieran sido más los muertos (Miguel). (El 19.10.90) publican en las paredes de la universidad una «lista negra» «Varios carteles fueron colocados con la firma del MRTA,...reivindican el asesinato del profesor Roberto Aguirre, para luego apuntar los nombres de otras 44 personas entre profesores y alumnos, de quienes indican ser senderistas y correrán la misma suerte del antecesor. «Por cada atentado criminal que cometan dentro de la universidad los “saco largos” morirán diez de estos miserables» «la sangre se paga con creces». Al medio día un grupo de estudiantes provistos de agua y piedras procedieron a borrar los carteles (Diario Correo)

Esta es una de las últimas noticias que se tiene del accionar emerretista en la UNCP. En 1991 y 1992 el MRTA sufrió duros golpes de parte de las fuerzas del orden, varios de sus militantes fueron muertos o desaparecidos y la promulgación de la Ley de arrepentimiento causó estragos en sus filas. Con ello, nunca más tendrían presencia en la UNCP.

2.21.4. El accionar contrasubversivo

...nosotros estábamos a salvo fuera de la universidad, se puede decir que podíamos respirar y decir me salvé (Gisella, ex alumna de la Facultad de Antropología, miembro del tercio estudiantil en 1990)

Entre 1989 y 1993 fueron más de 100 los estudiantes de distintas facultades de la Universidad Nacional del Centro del Perú que desaparecieron o fueron asesinados. De ellos, alrededor de 40 desapariciones forzadas y otras tantas ejecuciones arbitrarias corresponden a violaciones perpetradas por miembros del Ejército y la Policía Nacional. Igualmente entre estos años, fueron más de 15 veces que la Policía, el Ejército, o ambos en operación combinada, ingresaron a la Universidad, registraron el campus, ficharon a los alumnos, profesores y trabajadores allí presentes, hicieron destrozos, y finalmente detuvieron a decenas de jóvenes estudiantes, docentes y personal por sospecha de terrorismo, muchos de ellos posteriormente desaparecidos o ejecutados arbitrariamente.

Avanzando la década de 1980, las movilizaciones estudiantiles dentro y fuera de la universidad se hacían cada vez más frecuentes, siendo igualmente mayor la frecuencia que en ellas aparecían consignas del PCP-SL o el MRTA. En la medida que esto sucedía, la represión ejercida por la policía se hacía más brutal, al extremo de llegar, en dos oportunidades, a provocar la muerte de estudiantes, pero por lo general, las intervenciones policiales se quedaban en los extramuros de la Universidad debido a la tenaz resistencia de estudiantes, al reclamo de las autoridades

universitarias y la condena de la opinión pública por la violación a la «Autonomía universitaria», derecho que esgrimido en primer lugar por los grupos subversivos quienes comenzaban a consolidar su presencia dentro de la Universidad.

Asimismo, en este período se registran las primeras detenciones de militantes y allanamientos de locales subversivos por parte de las fuerzas del orden, como muestra de la eficacia que iban teniendo sus investigaciones. Sin embargo, ningún mando de importancia fue detenido dentro de la Universidad, o tenía estrecha vinculación con ella.

El 30 de Diciembre de 1988 (D.S. 049-88-IN) se declaró el Estado de Emergencia en el departamento de Junín y el Comando Político Militar asumió el control político. En esta época, la DIRCOTE es convertida en Dirección Nacional Contra el Terrorismo. Asimismo, en el primer semestre de 1990 se produce un importante cambio en el accionar contrasubversivo de las fuerzas armadas, mediante la creación de «Frentes». En la región se constituyó el Frente Mantaro, cuyos responsables fueron los generales Manuel Delgado Rojas (enero 1989 – diciembre 1990), Luis Pérez Documet (enero 1991 – diciembre 1991), Carlos Torres Rodríguez (enero 1992 – diciembre 1992), David Jaime Sobrevilla (enero 1993 – diciembre 1994). El responsable de la 8va región policial fue el general Federico Hurtado E.

2.21.4.1. Estrategia contrasubversiva en la UNCP

En la medida que las acciones de violencia y proselitismo ejercido por los grupos subversivos en armas al interior de la Universidad —a la par que en la región— se intensificó, las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional pasaron a constituirse en actores protagónicos con el objetivo de desbaratar el accionar subversivo en la Universidad del Centro, que a vista de todos, se había convertido no sólo en espacio de adoctrinamiento de nuevos militantes, sino también de propaganda y de obtención de recursos para la «lucha armada».

El 8 de marzo de 1989 se realiza la primera incursión de fuerzas combinadas (Ejército y Policía) en la UNCP. El 10 de marzo de 1989 es asesinado el primer integrante de las fuerzas del orden dentro de la ciudad universitaria, luego de ser cruelmente torturado fue asesinado.

Las acciones de intervención militar-policial a la UNCP, tenían también como objetivo, impactar en el aspecto psicosocial, ya que provocaban gran pánico en la comunidad universitaria por la forma violenta con la que hacían, y las humillaciones y maltratos contra estudiantes, docentes, trabajadores y autoridades de forma indiscriminada y arbitraria.

Ante las muertes causadas al interior de la Universidad por los subversivos, las intervenciones llegaron a ser más frecuentes. Con ello también, los responsables de llevar a cabo estas acciones y los operativos de inteligencia, comenzaron a ser fuerzas especiales del Ejército o la Policía.

...en estas intervenciones quiero puntualizar que han participado grupos especializados, por ejemplo tenemos a los del departamento contra el terrorismo, que estaban agrupados en Alfa 1, en Alfa 2, ellos eran los que venían a hacer la intervención. De igual manera los agentes de inteligencia, de la Oficina Regional de Inteligencia. Del ejército, del servicio de inteligencia nacional, habían grupos especializados. Están agrupados en la G-1, en la G-2, y [...] se debería agregar la acción de grupos paramilitares, en su momento Rodrigo Franco, o el Grupo Colina que posteriormente adoptó en el valle del Mantaro como grupo Escorpión ¿no?. Aparte que hay indicios de la existencia del denominado Gato ¿no? Grupo Antiterrorista Operativo que era del ejército. (Percy, preso senderista)

El principal signo de sospecha era la pertenencia al comedor universitario, lugar donde se iniciaban las acciones represivas; así como con poseer libros de materialismo dialéctico o materialismo histórico, tener tickets del comedor universitario al momento de la inspección era arriesgarse a ser detenido.

A mediados de 1989, en una de las más grandes incursiones realizadas por las fuerzas combinadas y cuando la mayor cantidad de alumnado se encontraba en la ciudad universitaria, se cercó la Universidad, reteniendo a cientos de estudiantes, docentes y empleados administrativos, con el objetivo de realizar un «censo». Se les asignó un número y fotografía a cada uno. A partir de este «censo» y las labores de inteligencia en la Universidad, se podría afirmar que fueron en aumento las desapariciones forzadas sistemáticas y posterior ubicación de cadáveres en diversas zonas del valle del Mantaro.

Otra de las tácticas fue utilizar encapuchados, estudiantes previamente detenidos, para que identificasen a «presuntos subversivos» durante los operativos de revisión del campus universitario.

Uno de los momentos más recordados por la comunidad universitaria, y que fue particular porque después de ocurrido, se pudo deducir cómo trabajaba el servicio de inteligencia en la Universidad, fue la presentación en el campus de la cantante Martina Portocarrero, en agosto o setiembre de 1990:

Me acuerdo vino Martina Portocarrero, la trajeron los chicos de la federación [...] ella estaba cantando, detrás de ella había muchos alumnos dirigentes [...] si más no recuerdo fue un viernes esa presentación. El mismo viernes y el martes comenzaron a buscar a todos los alumnos dirigentes, y estos a desaparecer. Pareciera que la presencia de Martina fue un momento como para enfocar a estos chicos. (Edith, trabajadora UNCP).

Según cómo manifiesta esta informante, Alcides Ccopa Taipe y Juan Francisco Fernández Gálvez, ambos estudiantes de antropología y dirigentes estudiantiles, estuvieron presentes en este evento; dos meses después desaparecerían sin dejar rastro, como dijimos anteriormente.

Hacia mediados de 1991, se debatía en el país por primera vez una legislación acorde para la «pacificación» que proponía la aprobación de varios Decretos Legislativos, entre ellos los Ns. 726 y 749 que posibilitaba el ingreso de las fuerzas armadas o la PNP a los recintos universitarios.

Al mismo tiempo que se iniciaba ese debate, en junio de 1991, llegó en visita de inspección a la Universidad del Centro, el presidente de la República Alberto Fujimori quien en compañía de

los Ministros de Defensa, Transporte, el Jefe Político Militar del Frente Mantaro, el Rector de la UNCP y periodistas nacionales y extranjeros, se dirigió a la Biblioteca Central, donde dijo:

frente a la inacción de las autoridades universitarias en los últimos años, creo que es necesario que les digamos basta ya y pongamos orden en las universidades, y que los grupos terroristas no deben aquí dominar [...] Creemos que por parte de los mismos grupos terroristas ha habido violación de la autonomía universitaria, y que las autoridades de estos centros de estudios poco han hecho para recobrar precisamente esta autonomía, probablemente por los métodos de terror que han venido utilizando. (Diario Correo, Huancayo, 9 de julio de 1991).

Las críticas del Presidente hacia la conducta de las autoridades con respecto al control de sus instituciones, tenían el objetivo claro de aprobar bajo cualquier medio el ya famoso Decreto Legislativo 726. «Previa autorización del Ministerio de Defensa o del Interior, o de los Comandos Militares o Policiales en su caso, las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional del Perú, podrán ingresar a los locales universitarios, cuando tomen conocimiento que elementos o grupos terroristas perturben la paz y el orden interno...»

De esta manera, quedaba sin efecto la «autonomía universitaria», hecho que provocaría la reacción de la comunidad universitaria nacional. La militarización de las universidades estaba en ciernes, sin embargo el accionar del PCP-SL al interior de ellas, y en este caso específico de la región, no se detuvo.

En la UNCP, al igual que en otros centros superiores de estudio, la intervención militar se realizó de manera pacífica, procediendo de inmediato los efectivos militares a la limpieza de las instalaciones y el pintado de paredes. Su trabajo se vio facilitado por el apoyo de la opinión pública y de un sector mayoritario de la comunidad universitaria.

La base militar quedó instalada en el comedor universitario, a la entrada del campus universitario y permaneció allí por muchos años, llegando a percibirse su presencia como algo cotidiano y normal. Fue recién cuando Javier Valle Riestra asumió como Primer Ministro del gobierno de Fujimori, que se decretó su retiro.

Las cifras revelan que, a pesar del aparente clima de tranquilidad que se vivía, fue precisamente en 1992 cuando se sucedieron con mayor profusión las desapariciones forzadas selectivas de los estudiantes. Las labores de inteligencia realizadas dentro de la universidad estaban dando resultados en operativos realizados fuera de ella.

- **Ejecuciones arbitrarias**

Éstas fueron una modalidad desarrollada, previa labor de inteligencia y planificación para combatir a los subversivos. El primer paso era la detención de la víctima, en la vía pública o en su domicilio; luego se la mantenía detenida, según indicios, en los cuarteles militares durante varios días, donde

era interrogada y maltratada, con el propósito de lograr un autoreconocimiento de militancia o señalar nuevos nombres. Finalmente, ejecutada y tirada en algún lugar del Valle del Mantaro.

Así sucedió con el profesor Jaime Cerrón Palomino, vicerrector académico de la Universidad, secuestrado al salir de su domicilio el 9 de junio de 1990, junto con su chofer Armando Tapia Gutiérrez; sus cuerpos fueron hallados el 17 del mismo mes, en el distrito de Sincos, en la margen derecha del Valle del Mantaro, aproximadamente 20 Km al norte de Huancayo. Un diario local describe cómo fue encontrado: «Con las extremidades cercenadas, una bala en la cabeza y signos de haber sido fuertemente maltratado, fue hallado el cadáver del que fuera vicerrector académico de la UNCP, Jaime Cerrón Palomino. Junto a él se encontraba el chofer de la camioneta Armando Tapia» (Diario Correo, Huancayo, 10 de junio de 1990).

O el caso del estudiante de Pedagogía, Ángel Luis Huaynate, cuyo cadáver fue encontrado por sus familiares con signos de tortura, en octubre de 1990. En una de sus mejillas presentaba quemaduras, sus manos estaban maniatadas detrás de la espalda y según sus familiares, sus ojos estaban cubiertos con una venda de color verde «*del mismo color de la camisa de los policías*»; tenía una herida de bala a la altura del corazón y dos heridas más en la cabeza. No se le encontró ningún documento de identidad ni sus efectos personales. El mismo día que encontraron el cuerpo de Ángel Luis Huaynate en la morgue, los familiares fueron a la Policía para sentar la denuncia del asesinato: «la venda, la mecha y los casquillos de bala los metí en una bolsa negra y se los llevé a los de la PIP para que investiguen. Un policía me recibió la bolsa y me dijo: “pero si ya se murió, qué vamos hacer, si ya está muerto... ahorita no se va a poder poner la denuncia, estas muy alterada, ve entierra a tu hermano y vuelves después”. Así me dijo... sólo recibió la bolsa y no me dijo nada más» (Testimonio 304010).

Junto con Ángel Luis, Huaynate murió Edson Espinoza Tueros, estudiante del 5to año de la Facultad de Pedagogía. Según el diario «Correo» de Huancayo, ambos hechos fueron atribuidos al MRTA, pero era sabido que el Ejército solía inculpar de sus acciones a uno de los grupos subversivos aduciendo «ajuste de cuentas» entre ambos grupos subversivos. Esta fue la misma estrategia que utilizaron con Dante Edgar Granados Gómez, estudiante de Ingeniería de minas. El 7 de octubre de 1992, Adrián Granados Espinosa recogió el cuerpo de su hijo y encontró un cartel en su pecho que decía «*Así mueren los soplones*», con un dibujo de la hoz y el martillo. Sin embargo, algunas personas que trabajaban cerca del lugar, observaron que los «morocos» cuidaban el lugar donde estuvo arrojado el cadáver de Edgar Granados. Su cuerpo tenía huellas de tortura, quemaduras en la cara, en las manos y en el brazo (Testimonio 300544).

Un ejecutado arbitrariamente podía ser reconocido no sólo por la forma como era asesinado (torturado previamente, enmarcado, y con disparos de bala, uno de ellos entre los ojos a manera de tiro de gracia) sino también porque sus restos, al cabo de unos días de la desaparición, aparecía «botados» en algún lugar del valle, como Justiniano Fredy Vicente Rivera, que a los 20 días de su desaparición, ocurrida el 7 de septiembre de 1992 apareció muerto flotando en el canal de

irrigación a la altura del Grifo «Cahuide», cerca de la ciudad universitaria. Su cuerpo presentaba cortada la yugular y las rodillas maltratadas. La madre de Ever Lijarza Carrillo, estudiante de Pedagogía desaparecido el 4 de junio de 1990, señala:

En una oportunidad nos dijeron que a orillas del río Mantaro, a la altura de Huamanmarca, ubicado en el distrito de Huayucachi, provincia de Huancayo..., tiraban a los muertos, y fuimos con mi hijo tempranito [...] Cuando nos acercábamos vimos que llegaba el carro del Ejército, y nos escondimos para que no nos vean, miramos como botaban bolsas negras en forma rápida y se fueron, nos acercamos y eran un montón de muertos, que eran jóvenes torturados, con alambres en el cuello, con mucha sangre, los pies rotos, muy golpeados (Testimonio 300038).

- **Desapariciones forzadas**

Otra modalidad utilizada por las fuerzas del orden fueron las desapariciones forzadas. Aquí ocurría lo mismo que en el caso anterior, la única diferencia era que sus cuerpos nunca fueron encontrados. Es el caso del profesor de la Facultad de Economía, Víctor Raúl Lavado Olivera, quien radicaba en la ciudad de Jauja, detenido junto con su hermano en su domicilio, por un grupo de soldados encapuchados el 06 de abril de 1990. O el caso de la estudiante de Trabajo Social, Milagro Flor Túpac Gonzáles, sacada de su domicilio la madrugada del 12 de febrero de 1993 también por un grupo de encapuchados y de quien nunca más se supo su paradero, pese a los esfuerzos del padre por ubicarla.

Las desapariciones y asesinatos de estudiantes y docentes universitarios fueron continuos en la región, como lo señaló un diario local el 9 de setiembre de 1992

Unos 20 estudiantes de la UNCP han desaparecido en un lapso de seis meses y tanto los padres de familia, como las autoridades universitarias han presentado la denuncia respectiva a la fiscalía de los derechos humanos. Los asesores legales de la casa superior de estudios se encuentran abocados en la investigación y búsqueda de los estudiantes que han desaparecido. Todos lo efectúan en completa reserva, para así evitar cualquier represalia contra lo que investigan el caso, o contra las denuncias de los padres de familia. De otro lado, se supo que las personas que aparecen baleadas en diferentes lugares de la zona serían estudiantes universitarios venidos de lejos y es por ello que muchos no son reconocidos. Asesoría jurídica de la universidad está en las investigaciones para saber quiénes son los asesinos de estos jóvenes que aparecen con disparos en la cabeza después de ser torturados» (Diario Correo, Huancayo 9 de setiembre de 1992).

Otra nota periodística del 10 de octubre de 1992 dice que la policía:

...viene manejando la hipótesis que los autores de los secuestros y posteriores asesinatos de jóvenes estudiantes universitarios de la UNCP, podrían ser integrantes de un movimiento clandestino antisubversivo, similar al movimiento antisubversivo ayacuchano (MATA) que en ese departamento ha reivindicado varios atentados. Como se sabe, en los últimos meses se han registrado 26 desapariciones de estudiantes de la referida casa de estudios. Catorce de ellos fueron encontrados luego sin vida en distintos puntos de la ciudad. Hasta la fecha, sin embargo, las autoridades policiales no han podido dar con los responsables de esta

matanza de estudiantes. Según informó ayer a Correo, el Coronel Néstor Castañeda, de la Oficina de Pacificación y Derechos Humanos de la Octava Región Policial, existen algunos indicios de que ello podría estar ocurriendo, empero, aclaró que no había que olvidarse que dada la rivalidad existente entre senderistas y emerretistas, no sería raro que se trate de un ajuste de cuentas entre los grupos sediciosos» (Diario Correo, Huancayo 5 de octubre).

Como vimos, éste fue un argumento utilizado con frecuencia por las fuerzas del orden para encubrir sus acciones.

Además de estos asesinatos y desapariciones de estudiantes, tuvo también impacto la promulgación de la «Ley de Arrepentimiento», en mayo de 1992 inmediatamente después del autogolpe, aunque reglamentada un año después. Por medio de las presiones a las que se les sometía, muchos estudiantes detenidos, dieron muchos nombres, muchos de ellos quizás inocentes, como sucedió en agosto de 1993 cuando:

Capturan a 15 estudiantes de la UNCP acusados de pertenecer a grupos subversivos. Se supo que estas detenciones son a raíz de que hace 15 días capturaron a varios estudiantes y éstos acogidos a la ley de arrepentimiento y por congraciarse con la policía, están dando nombres de universitarios, profesores o trabajadores, involucrándolos inocentemente» (Diario Correo, Huancayo 9 de agosto de 1993).

2.21.5. Los años de la impunidad

En 1993, las desapariciones forzadas y ejecuciones arbitrarias continuaban, aunque en menor grado que en 1992, y las denuncias contra las Fuerzas Armadas como perpetradores de estos hechos causaban preocupación entre los círculos castrenses. Al respecto, al asumir el mando como Jefe Político Militar del Frente Mantaro, el general David Jaime Sobrevilla, se vio en la obligación de señalar lo siguiente:

Los derechos humanos en Huancayo no han sido violados por el ejército como se intenta hacer creer según versiones y deducciones antojadizas. Lo que ocurre es que al interior de la subversión existe una guerra, una pugna que trae como consecuencia las violaciones de los derechos humanos entre uno y otro bando. Para el general Sobrevilla, de acuerdo a sus apreciaciones hechas en la reunión con miembros de derechos humanos, el ejército en esta lucha pretende ser desprestigiado. La guerra psicológica que aplica la subversión es la de poner en tela de juicio el papel importante que desarrollan los militares en el proceso de pacificación en nuestro país (Diario Correo, Huancayo 13 de febrero de 1993).

El miedo a denunciar la pasividad de la sociedad civil, la renuencia de abogados a tomar casos por temor a ser considerados como subversivos, la lenidad de los fiscales de Derechos Humanos, y los impedimentos con los que se tropezaban las iglesias y los organismos de derechos humanos en sus indagaciones, vinieron a institucionalizar la impunidad.

La única institución que se preocupó – aunque de manera peculiar como se explicará más adelante – por apoyar a los desesperados familiares, fue la UNCP a través de su oficina de Bienestar Universitario. El ánimo de los familiares de los jóvenes estudiantes detenidos se mantuvo

firme durante mucho tiempo... muchos de ellos continúan sus indagaciones hasta el día de hoy. «En otra oportunidad la Sra. María logró entrar al cuartel 9 de Diciembre, suplicó de rodillas que le digan o muestren dónde estaba su hijo, la respuesta del personal de esa dependencia fue: “Se va o le disparo”, amenazándola con el arma». (Testimonio 300544)

Esta escena se repitió en la puerta de los diferentes cuarteles donde presumiblemente tenían detenidos a los estudiantes, 9 de Diciembre de Huancayo, Fuerte Cáceres de Jauja, Cuartel de Pampas (Tayacaja, Huancavelica), DINCOTE, etc. Ningún civil se encontraba autorizado a ingresar a los cuarteles y recién en 1996 la Defensoría del Pueblo ingresa a ellos.

Los estudiantes que reaparecieron con vida señalan que fueron conducidos a un establecimiento militar donde permanecieron incomunicados varios días. Es el caso de Miguel Angel Cieza Galván, hijo de un policía quien reapareció el 7 de octubre de 1992 luego de ser detenido en Huancayo y haber permanecido 13 días en el Fuerte Cáceres de Jauja¹⁰.

Las acciones de Hábeas Hábeas no lograron el registro de cuarteles y comisarías en busca de detenidos.

El Poder Judicial, a través de las cuatro fiscalías penales que actuaban en Huancayo en esos años, recibió las denuncias sobre desapariciones. Las diligencias más comunes actuadas a nivel fiscal fueron:

- Pedido de información al Ejército y la Policía sobre si habían intervenido a estas personas, si habían realizado algún operativo en la fecha y lugar indicado o si estaban detenidos.
- Pedido de información a los centros de salud y morgue, por si habían atendido a estas personas o había Acta de Defunción.
- Pedido de información al entonces Registro Electoral, para obtener informe sobre datos personales referidos al desaparecido (documento de identidad, dirección domiciliaria, etc.).
- Pedido de información a la UNCP, para confirmar la situación de estudiante.

Sin mayor información (sindicación de responsables, claridad en la ocurrencia del hecho, etc), las investigaciones -que podrían durar hasta 5 años o más – eran cerradas o finalmente elevadas al Fiscal Decano, quien a su vez las derivaba a la fiscalía de turno, las cuales las observaban como delito común. En todo caso, y por tratarse de una violación de Derechos Humanos, se derivaba a la Fiscalía Especializada de Defensoría del Pueblo y Derechos Humanos, si es que antes la denuncia no era interpuesta a su dependencia.

El caso de Régulo Túpac Alan, padre de Milagro Flor Tupac estudiante de Trabajo social desaparecida en febrero de 1993, es representativo. Acompañado de la madre de Rony Guerra (estudiante de antropología, desaparecido en la misma fecha), recorrieron todas las dependencias policiales y militares de Huancayo y provincias cercanas, pusieron su denuncia y viajaron a Lima para denunciar la desaparición de sus hijos. El día 24 de marzo, ambos presentaron un documento

¹⁰ Veco, Mónica, «No hay pista alguna de 26 estudiantes», En *La República*, jueves 20 de enero de 1994, p. 16.

ante el presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Congreso Constituyente Democrático, Róger Cáceres Velásquez, logrando entrevistarse algún tiempo después con los integrantes de dicha Comisión. Los congresistas fujimoristas, en particular —como manifiesta el propio señor Tupac— Martha Chavez, no les prestaron mayor atención a su denuncia. Más bien otro congresista, Miguel Velit trató de convencerlo para que desista «para qué estas haciendo tanta denuncia». Por último, en su intento de entrevistarse con Lourdes Flores Nano, don Régulo le mostró su carné de militante del PPC, a lo que ésta le respondió: «Por favor, un momentito y ya regreso», y nunca más volvió. Una de las personas que apoyó a don Régulo Tupac y a la Sra. Blancas en sus gestiones en Lima fue la congresista Gloria Helfer Palacios quien concertó una entrevista con la Fiscal de la Nación Blanca Nélica Colán. La fiscal atendió personalmente la denuncia de don Régulo. En ese mismo momento, y en su presencia, llamó al General del Ejército y al Jefe de la Policía Federico Hurtado Ezquerre. La Fiscal conversó con ambos efectivos. Al final de la conversación le manifestó a don Régulo que: «ellos no han detenido a nadie, por lo tanto no tienen nada que hacer... entonces si ellos no han detenido a tu hija... son los terroristas que la han secuestrado»

Por último, acudió a APRODEH para denunciar la desaparición de su hija y del hijo de la Sra. Blancas de Guerra.

Algún tiempo después se nombró un Fiscal Ad Hoc para que investigue las denuncias sobre la detención y desaparición de los estudiantes universitarios, el Dr. Enrique Miranda Palma quien asume las investigaciones en abril de 1993 ante el pedido de la Comisión de Derechos Humanos del Congreso Constituyente a la Fiscal de la Nación de entonces Blanca Nélica Colan Maguiño, para investigar la desaparición masiva de estudiantes de la UNCP, que en 1992 superaba los 50 casos, y en 1993 pasaba de diez¹¹.

Justificando su ineficiencia, aduciendo falta de apoyo de parte del Ministerio Público para realizar sus pesquisas, apoyo presupuestal primordialmente, el Dr. Miranda no abrió proceso penal en ninguno de los casos, según él «porque no se ha logrado identificar a los responsables»¹².

2.21.5.1. La reacción universitaria

La actitud asumida por la comunidad universitaria de la UNCP fue, por lo general, de indiferencia ante las violaciones perpetradas, incluso dentro de su institución; la única excepción fue la Oficina de Bienestar Universitario, que por medio de sus asistentas sociales, ayudó, económicamente sobretodo, a los familiares de los estudiantes muertos o desaparecidos y junto con el asesor legal de la Universidad realizó averiguaciones sobre el paradero de los estudiantes desaparecidos.

Entre los estudiantes, uno de los pocos esfuerzos frente a la situación que se vivía provino de grupos cristianos católicos que deciden organizar un equipo de estudiantes católicos de la

¹¹ *La República*, Op. Cit.

¹² *Ibid.*

UNCP, denominándolo equipo de Pastoral Universitaria, entre 1988 y 1989, luego de una reunión organizada por el Arzobispado de Huancayo, y La Comisión de Juventud del Arzobispado: «se trataba el aspecto del terror, de la violencia en el país y se presentaba testimonios de personas desplazadas etc, etc., y en ese momento con todos los participantes ahí miembros de muchos grupos juveniles [...] nos encontramos en esa reunión y nos dimos cuenta que había que hacer algo, cada uno de ellos en su ámbito» (Miembro del equipo Pastoral).

2.21.6. La decadencia académica

A partir de la segunda mitad de la década del '80, la UNCP fue perdiendo su imagen de centro de estudios académico para constituirse en un referente de politización aguda y lugar de riesgos permanentes. La cantidad de postulantes fue disminuyendo paulatinamente como se nota en el gráfico N° 05 y la composición socio económica de los estudiantes de la UNCP cambiaría considerablemente.

Los contenidos curriculares, las calidades pedagógicas, las instalaciones académicas, el espíritu crítico y las inquietudes científicas se fueron deteriorando irremediabilmente, llegando al extremo de querer instaurarse un curso referido al «pensamiento Gonzalo» como lo atestigua una estudiante de la facultad de pedagogía entonces,

incluso le diría que llegó un año en que querían legalizar la doctrina de Abimael Guzmán ...Sí, querían enseñarnos toda la doctrina de Abimael, querían legalizarlo llevarlo como un curso ¿no?, y eso es lo que muchos de nosotros por debajo empezamos a pelear para que no suceda... había rumores de que hay que llevar esa doctrina que es muy buena...[pero no prosperó] Es que había mucha gente que no querían,...tenían miedo...en mi facultad y mi salón especialmente era gente que no todos eran de el PCP-SL y del MRTA» (Pastoral universitaria).

Como se lee en el syllabus de la asignatura de «Materialismo Histórico», dictado por el profesor Víctor Lavado Olivera detenido y desaparecido el 6 de junio de 1990 por presuntos miembros del Ejército, en la facultad de economía, la bibliografía consigna: Documentos fundamentales del 1er. Congreso del PCP: Suplementos especiales del «Diario», «Línea internacional del PCP», «El PCP y los instrumentos de la revolución», «El PCP y la revolución democrática» y un suplemento especial del «Diario», todos publicados en 1988 (ver documento 03).

El activismo político predominó en desmedro del estudio:

había un desprecio completamente a lo académico, lo académico era un buen pretexto para seguir funcionando la universidad, yo creo que se perdió autoridad por parte de las mismas autoridades, se perdió autoridad por parte de los entes, y comenzó a ser una influencia ...de los grupos levantados en armas y ...la universidad se convirtió, en conjunto como institución, en un espacio digamos donde se captaban gente para los movimientos subversivos en conjunto» (Jorge Montoya, profesor de Pedagogía).

La investigación prácticamente desapareció y ocurrieron atentados contra centros de investigación locales

eliminó diversos centros experimentales, de varias universidades públicas. Rechazó la vocación por la investigación por ejemplo ¿no? El profesor era [considerado] servil pues a las ciencias burguesas,...y otras tonterías ¿no? Aquí en Huancayo destruyeron algunos centros experimentales, no necesariamente de la universidad, pero sí el Centro Internacional de la Papa, los que hubieron en las zonas altas, en las zonas ganaderas. Inculcaron el desprecio hacia la investigación y las ciencias para privilegiar una supuesta investigación marxista ¿no?...la universidad no se ha recuperado, ...pese al esfuerzo de muchos docentes universitarios, de algunas autoridades, porque el Estado no atiende a la universidad (Lucas).

Surgió entonces la imagen de universidad subversiva, foco de la subversión afectando las posibilidades de prácticas profesionales de los estudiantes y restringiendo los espacios de ejercicio profesional de sus egresados:

el efecto mas negativo que hemos tenido...es que hemos perdido esos mercados [laborales], los mas importantes, las empresas mas grandes. Porque anteriormente, por ejemplo, venía la Cerro de Pasco...y asimilaba una gran cantidad de profesionales de economía. Y cuando se dio ese contexto, prácticamente, nos aislaron, no? Eso era en la parte de la minería. Y de repente en el Estado, igual sucedió. El Estado en ese momento se estaba achicando y... salimos excluidos. Y el estigma más fuerte que teníamos era eso, no?. O sea, de ser violentistas... así tú no seas simpatizante, estabas con ese estigma. (Sánchez Marín).

Estar en la Universidad se convirtió no sólo en un peligro constante, sino también en una pérdida de tiempo. Muchos optaron por dejar los estudios y dedicarse a subsistir. Otros desertaron de la Universidad para ir al campo y sumarse a la «lucha armada», otros fueron desaparecidos y asesinados: «hubo mucha deserción, bastante deserción, hubieron (sic) muchos que dejaron la universidad y hay otros que permanecieron pero, cuando me encuentro con ellos me dicen: “señorita no hemos aprendido nada en esos años” ¿no?, porque mas era el tiempo de escapar que de concentrarse en los estudios, esos años fueron muy, muy flojos y fueron de terror constante». (Alicia Véliz).

2.21.7. Expectativas

Algunos de los testigos del conflicto armado interno alrededor de la Universidad Nacional del Centro manifestaron sus comentarios sobre su experiencia, y esbozaron algunas ideas de lo que se anhela para el futuro de este centro de estudios.

hemos vivido una época o sea...de bastante zozobra, inestabilidad pero que a la vez nos ha enriquecido porque de todas maneras hemos aprendido en el sentido de que como se comportan estos grupos, como se comporta el estado, el gobierno y esto nos ha permitido también crecer profesionalmente como personas y...un poco valorar lo que ahora tenemos

¿no?, ahora tenemos por ejemplo como usted verá una universidad más tranquila, en donde...la vida académica es preponderante ahora. (Laily Maravi)

Un militante del PCP-SL, hoy preso, reflexiona sobre las condiciones que se dieron durante la guerra, y a pesar que él si obtuvo un juicio (justo o no, no lo sabemos), considera que la justicia no se dio por igual para todos los miembros de la UNCP.

si doy este testimonio es para contribuir a ellos ¿no? por ejemplo, que se sepa, cuantos estudiantes universitarios pasaron en las celdas del cuartel 9 de Diciembre. Cuántos fueron detenidos, torturados, masacrados, y cuántos de ellos desaparecieron. O sus cadáveres ejecutados extrajudicialmente y regados en el valle del mantaro, para generar una psicosis colectiva, una psicosis social, del terror... terror de estado diría yo. Y cuántos estudiantes no aparecieron, y hoy continúan desaparecidos, dónde están, a dónde los llevaron. [...] considero de que si habían sospechas que estudiantes universitarios tenían simpatías o estaban en cierto modo vinculados, o con cierto grado de organización en los grupos alzados en armas, yo pienso que debieron darle el derecho a un juicio justo, equitativo e imparcial. Un juicio en el cual pudieran demostrar hasta su inocencia, porque yo estoy seguro que muchos de los estudiantes universitarios desaparecidos han sido confundidos y asesinados, o mínimo su culpabilidad en el conflicto interno. Que se sancione, que se investigue en primer lugar, que se investigue a los responsables, y de aquellos estudiantes que pudiesen estar en alguna fosa, se les entregue sus restos mortales a sus familiares para que se les de cristiana sepultura. Pienso que esto sería una de las cosas que llevarían a poner las primeras piedras, dar los primeros pasos para alcanzar una reconciliación nacional, que la sociedad peruana la requiere. (Percy)

Para otros, ante la ineficiencia del Poder Judicial, la impotencia y la desidia de la sociedad, lo único que queda finalmente es reclamar la justicia divina, como dice un trabajador de la UNCP «Dios quiera que algún día se llegue a la verdad, para mí la mejor justicia la va a hacer Dios, porque un mal todo se termina, yo he visto a muchos padres llorar acá buscando a sus hijos, yo los he consolado» (Vallejo)

En ese sentido, las mayores exigencias son investigar el grado de responsabilidad de los actores de la guerra (PCP-SL, MRTA, Ejército, fuerzas armadas, agentes infiltrados del SIE en la Universidad, grupos paramilitares). Sin embargo, muchos consideran que la institución universitaria tiene mucho que responder sobre su responsabilidad, tanto en relación a la complacencia y sumisión a los grupos subversivos hacia la represión.

Las palabras de la madre de un joven estudiante asesinado, resumen los deseos y expectativas de todos los que sufrieron el conflicto armado interno en la UNCP

[...] me da pena la forma en que ha pasado esos años de terror, he vivido una desesperación...entonces esto yo quisiera que las autoridades, el gobierno vean mejor, que nunca más vuelva a suceder estas cosas...no quisiera recordarme de esos tiempos que nosotros vivíamos desesperados, temblando, ya aparecía un muerto aquí, otro muerto allá, en la misma universidad por costado [...] pero gracias a Dios que no ha pasado nada con nosotros... lamento la muerte de mi hijo porque el podría ser otra clase de hombre, otra clase de persona...con tantas profesiones que hubiera podido vivir y no solo una...tanto nos hemos desesperado que ingrese a la universidad, que ingrese a la universidad y el ingreso a la universidad lo ha llevado a la muerte... (Rogelia)

2.21.8. Conclusiones

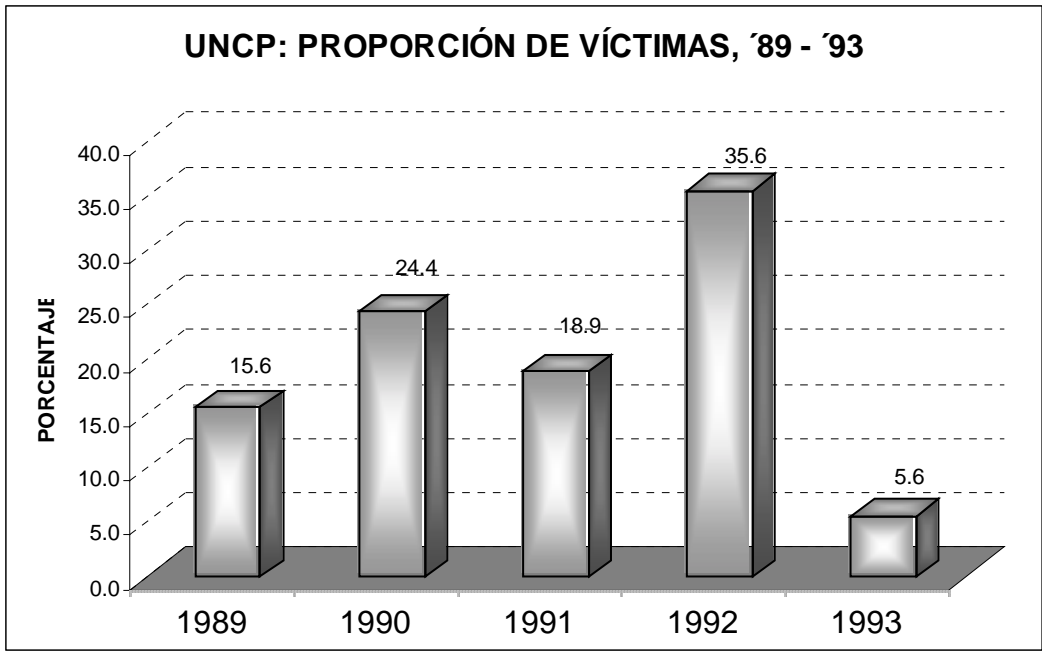
1. Durante la segunda mitad de la década del '80 y los primeros años de los '90, la Universidad Nacional del Centro fue escenario del enfrentamiento entre las fuerzas del orden y los grupos subversivos (PCP-SL y Movimiento Revolucionario «Túpac Amaru»-MRTA). Las violaciones de derechos humanos fueron cotidianas generando un clima de inseguridad y miedo. Los contenidos curriculares, las calidades pedagógicas, las instalaciones académicas, el espíritu crítico y las inquietudes científicas se fueron deteriorando irremediablemente.
2. La Universidad Nacional del Centro fue considerada como un espacio importante por el PCP-SL que realizó un trabajo inicial silencioso y soterrado para irrumpir violentamente. La Universidad se convirtió en escenario de mortales enfrentamientos por el PCP-SL, controló los aspectos administrativos y académicos; condicionó la elección de dirigentes estudiantiles, autoridades universitarias y el acceso a la docencia; liquidó los sindicatos de trabajadores y de docentes, y controló el comedor universitario.
3. Para lograr el control de la Universidad, principalmente entre 1989 y 1992, el PCP-SL no dudó en asesinar a quienes consideraba sus «enemigos», sean miembros de las fuerzas del orden (Policía y Ejército) o estudiantes y catedráticos que mostraran oposición, o militantes del MRTA, o quienes habían desertado del PCP-SL.
4. Aún cuando el accionar del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru- MRTA fue menor y más breve, algunos de los episodios más sangrientos se debieron a sus enfrentamientos con el PCP-SL.
5. Respondiendo a una nueva estrategia sobre «pacificación», el 30 de diciembre de 1988, mediante Decreto Supremo N° 049-88-IN, el gobierno declaró el estado de emergencia en el departamento de Junín y el Comando Político- Militar asumió el control político.
6. El momento culminante de la intervención de las fuerzas del orden en la Universidad Nacional del Centro ocurrió en 1992, cuando el Ejército estableció una base en su interior mientras aumentaron considerablemente las ejecuciones arbitrarias y desapariciones forzadas de estudiantes, catedráticos y trabajadores universitarios en operativos militares realizados fuera de la universidad.
7. Las cifras reunidas por la CVR indican: 28 estudiantes asesinados, 36 ejecutados extrajudicialmente, 29 desaparecidos, 8 profesores y 4 trabajadores muertos y varios casos más por esclarecer.
8. La fuente más común que originaba la detención y la desaparición de alguna persona era la información recabada por miembros del servicio de inteligencia, o por estudiantes

detenidos encapuchados para identificar a posibles subversivos, información cruzada con los censos que se realizaron en el campus.

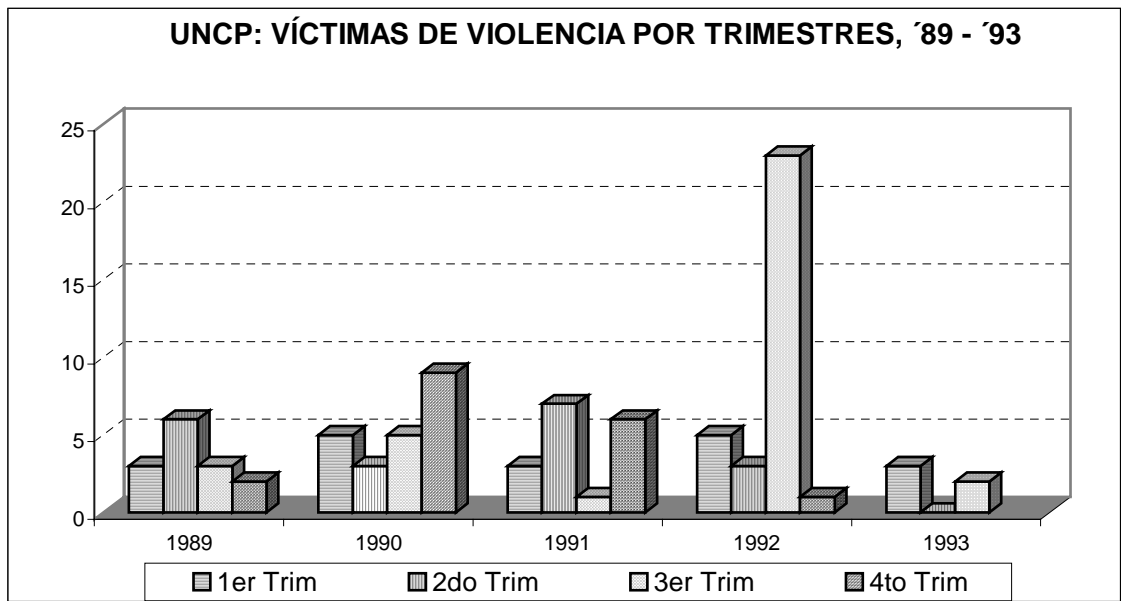
9. Motivo de sospecha resultaba ser beneficiario del Comedor Universitario, dirigente del Tercio Estudiantil o Consejo Universitaria, o simplemente pertenecer a algunas facultades como Pedagogía, Sociología o Agronomía.
10. Las detenciones y posteriores desapariciones de estudiantes siguieron un patrón característico: la detención de las víctimas por agentes militares en uniforme o vestidos de civil, identificables por las armas que portaban y otras características; una posición oficial de negación de responsabilidad por tales desapariciones; falta de investigación de las autoridades públicas sobre la situación de las víctimas; ineficacia de los recursos interpuestos, tortura y posible ejecución arbitraria de las víctimas; y la impunidad absoluta, reforzada por la subsiguiente amnistía.

Anexo 1: Glosario

PAP	: Partido Aprista Peruano
ARE	: Alianza Revolucionaria Estudiantil
CLC	: Comité de Lucha de Comensales
FER	: Frente Estudiantil Revolucionario
FUE	: Frente Único Estudiantil
FURE	: Frente Único Revolucionario Estudiantil
JCP	: Juventud Comunista Peruana
MIR	: Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MIR-EM	: Movimiento de Izquierda Revolucionaria – El Militante
MRS	: Movimiento Revolucionario Socialista
MRTA	: Movimiento Revolucionario «Túpac Amaru»
PC «BR»	: Partido Comunista «Bandera Roja»
PCP «M»	: Partido Comunista Peruano «Mayoría»
PCP «PL1»	: Partido Comunista Peruano «Puka Llacta»
PCP «PR»	: Partido Comunista Peruano «Patria Roja»
PCP «U»	: Partido Comunista Peruano «Unidad»
PCP-SL	: Partido Comunista Peruano «el PCP-SL»
PCR	: Partido Comunista Revolucionario
PSR-ml	: Partido Socialista Revolucionario – Marxista Leninista
UDP	: Unidad Democrática Popular
UNCP	: Universidad Nacional del Centro del Perú
VER	: Vanguardia Estudiantil Revolucionaria
VR	: Vanguardia Revolucionaria
VR «PC»	: Vanguardia Revolucionaria «Proletario Comunista»



FUENTE: Elaboración propia



FUENTE: Elaboración propia